

**UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Identidad gaucha y fiestas rurales:  
exploración sobre la experiencia de "ser gaucho" en las fiestas  
rurales de la actualidad**

**Valentina Fonseca Huguet**

**Tutor: Diego Piñeiro**

**2015**

## AGRADECIMIENTOS

Fue la confluencia de hechos y personas la que permitió el desarrollo y culminación de este trabajo. Desde particulares lugares, cada una de las personas fue perla en el camino y señal de seguir avanzando. A cada una de ellas va mi agradecimiento.

En primera instancia a la familia, nuclear y ampliada, la trama que me trajo hasta acá.

A los compañeros y amigos de carrera por el entusiasmo, los aprendizajes y el compartir siempre.

A los docentes de la carrera, especialmente quienes me acompañaron y guiaron en el último tramo. A Diego Piñeiro por su respeto y generosidad, así como su solidez y apertura en el plano académico. A Joaquín Cardelliac por la lectura de los avances y los valiosos comentarios. A María Fernanda de Torres, por el entusiasmo original que me incitó a acercarme al tema de la cultura rural, el espíritu creativo que inspira y la actitud de darse desinteresadamente.

A Laura Flores, por las lecturas y aportes, el compromiso ético-profesional y afectivo. Gracias a Florentino Menéndez por su perspectiva concreta y clara, por el impulso y el vínculo con otros profesionales que escucharon sobre el tema y también acercaron sus devoluciones.

A todas las personas que formaron parte del trabajo de campo, choferes, anfitriones.

Especialmente a los entrevistados, por su apertura y la develación de aspectos antes no revisados, por el asombro ante sus propias palabras.

## RESUMEN

El presente trabajo se propone explorar y describir los significados compartidos y particulares sobre "ser gaucho" en la actualidad en el contexto de la celebración de las fiestas criollas a través de quienes celebran su identidad en las mismas. Asimismo, identificar algunas continuidades y diferencias con respecto a la figura de gaucho original, así como comprender la función de la celebración de la cultura gaucha en el marco de los procesos de cambio económico-productivos, nueva ruralidad y globalización recientes. Para ello, se recurrió a un diseño exploratorio y descriptivo, con un enfoque cualitativo. El acercamiento al campo fue a través de observación participante de fiestas rurales ubicadas en los lindes de ciudades y pueblos de diferentes zonas del país, así como de entrevistas a participantes activos de las mismas.

Los resultados indican que la identidad asociada al gaucho implica significados en los que se observan continuidades con el gaucho original. Permanece un ambiente y un paisaje común atravesado por el trabajo en ganadería donde el ganado y el caballo son elementos de convivencia icónicos de la identidad gaucha. Esta comprende costumbres, saberes prácticos, maneras de ser, valores y costumbres. A su vez, se observa que "el gaucho" surge como un recurso mítico que más allá de los contenidos culturales concretos, subsiste como "significante vacío" cuya función, en el marco de la globalización, es rescatar la autenticidad y singularidad de la cultura rural y protegerla de la amenaza a la homogeneización. La celebración de la identidad gaucha expresa una necesidad de visibilización y reconocimiento, a la vez que marcar una distinción con respecto al "ser ciudadano". Se observan de ese modo, muy variadas experiencias en torno a la identificación con el gaucho.

**Palabras claves:** Identidad, cultura, fiestas rurales, gauchos, globalización.

**Key words:** identity, culture, rural festivals, gauchos, globalization.

## TABLA DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN	1
2. ANTECEDENTES	4
2.1. PAISAJE: NATURALEZA Y HOMBRE	4
2.2. MODERNIZACIÓN DEL AGRO EN LA ACTUALIDAD	4
2.2.1. Transformaciones económico-productivas	4
2.2.2. Población rural: repercusiones en la estructura social	5
2.2.3. Nivel cultural	6
2.3. EL GAUCHO	6
2.3.1 Contextualización economic-productiva: introducción a la ganadería	7
2.3.1.1. La edad del cuero. Vaquerías, estancia cimarrona y la salazón.	7
2.3.1.2. Población rural: auge del gaucho	7
2.3.2. Contextualización de su desaparición: modernización del agro y siglo XX	8
2.3.2.1. Primer transformación capitalista en el campo	8
2.3.2.2. Desaparición del gaucho y aparición del paisano	9
2.3.3. Gaucho: aproximación conceptual	9
2.3.3.1. Visiones "civilizadoras"	9
2.3.3.2. Mito del gaucho	10
2.3.3.3. Descripciones desde la academia	10
2.3.3.4. Repertorio de atributos de la figura	11
3. MARCO TEÓRICO	13
3.1. RELACIÓN CULTURA-IDENTIDAD	13
3.2. CULTURA	13
3.2.1. Cultura: visión a adoptar en la investigación	13
3.2.2. Cultura en un nivel articulador entre estructura e individuo: reproducción y construcción	14
3.2.3. Cultura como elemento vivo	14
3.2.4. Cultura y trabajo	15
3.3. IDENTIDAD	15
3.3.1. Identidad: visión a adoptar en la investigación	15
3.3.2. Identidad individual desde una perspectiva dinámica estructura social e individuo: acción social	16
3.3.3. Identidad como una demarcación de límites con respecto a una "alter-identidad"	16
3.3.4. Identidad como un proceso vivo de acción	17
3.3.5. Identidad: conservación y cambio	18

3.4. IDENTIDAD COLECTIVA	18
3.4.1. Elementos de la identidad colectiva	18
3.4.2. Memoria colectiva, mito e identidad	19
3.5. FIESTAS	19
3.6. "NUEVA RURALIDAD"	21
3.7. GLOBALIZACIÓN Y REPERCUSIONES EN LA CULTURA E IDENTIDAD	
22	
4. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	25
4.1.OBJETIVOS	25
4.1.1.Objetivo general	25
4.1.2. Objetivos específicos	26
5. METODOLOGÍA	27
5.1.ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN	27
5.2.SELECCIÓN DE LAS FIESTAS	27
5.2.1. Criterio pragmático	28
5.2.2. Criterio de representatividad	28
5.3.SELECCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS	28
5.4.DIMENSIONES DE ANÁLISIS	29
5.5.TÉCNICAS	31
5.5.1. Entrevista	31
5.5.2. Observación participante	31
5.6.VALIDEZ	32
6. ANÁLISIS	33
6.1. FIESTAS	33
6.1.1. Fiesta colaboradora del statu quo y el sueño de la sociedad sin jerarquías	33
6.1.2. Fiesta como espacio para celebrar la identidad rural	34
6.1.2.1. Atributos de una identidad compartida	35
6.1.3. Fiestas híbridas	36
6.1.3.1. Convivencia de lo tradicional y lo moderno	37
6.1.3.2. Nodo de comunicación entre campo y ciudad	37
6.1.4. Un espacio de intercambio económico	39
6.1.5. Posibles clasificaciones de las fiestas	40
6.2. IDENTIDAD	41
6. 2.1. Consideraciones sobre la vivencia de la identidad entre la permanencia y el cambio	41
6.2.2. Consideraciones sobre el carácter subjetivo y <i>performático</i> de la identidad en la "actualización" de un mito social	42
6.2.3. Analizando los elementos de conservación de una tradición: las relaciones entre identidad celebrada y el mito del gaucho	
6.2.3.1. Identidad y trabajo: trabajo en el campo y saberes asociados	44
6.2.3.2. Aprendizaje de las tareas: involucramiento en la experiencia	47
6.2.3.3. Costumbres	48

6.2.3.4. Centauros: complejo cultural hombre-caballo	48
6.2.3.5. El gaucho como una "forma de ser": "quebrar el gajo"	50
6.2.3.6. Afirmación de la singularidad a través de la delimitación con respecto a un "otro"	51
6.2.3.7. La identidad que se <i>performa</i>	53
6.2.4. Dualidades y variabilidad: expresión de singulares maneras de vivir y entender la identidad	55
6.2.5. Matices	56
6. 2.6. Identidad y cambio	57
6.2.6.1. ¿Cuál es la función del recurso al mito del gaucho en las celebraciones de identidad actuales en el contexto de la globalización?	59
7. CONCLUSIONES	62
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	67
9. ANEXOS	70

## 1. INTRODUCCIÓN

Las últimas dos décadas han marcado importantes transformaciones en el agro uruguayo a nivel de la estructura productiva, estructura de la propiedad de la tierra y aumento de la productividad, cuyas repercusiones tienen una dimensión comparable con la de la primera modernización capitalista del sector agropecuario a fines de siglo XIX (Piñeiro y Moraes, 2008). La penetración de los mercados mundiales a escala nacional y local establece una mayor concentración de la tierra, ascenso de nuevos rubros de producción (forestación y agricultura del secano) más industrializados, ampliación del uso de tecnología, lo que implica cambios en el trabajo demandado.

Ante dichos cambios económico-productivos, las ciencias sociales se interesan por sus repercusiones sociales. Entre ellas, se produce un movimiento de los actores en la ocupación de la misma, prologando y profundizando el éxodo rural, la disminución de los productores rurales y generando la urbanización de muchos trabajadores.

Interesa particularmente en este estudio la dimensión cultural de estos cambios. El terreno cultural suele ser la parte más escondida del iceberg, o el *magma interior*, término al que recurre Di Giorgi (2002) para hacer referencia al carácter oculto de la cultura del interior rural. Una mayor reciprocidad entre campo y ciudad es un fenómeno que describe la “nueva ruralidad”, que en el contexto de la globalización abre a la pluralización de los mundos de vida, en tanto hay un cambio en las comunicaciones, facilidades de transporte, la llegada de formas de relacionamiento, costumbres, formas de entretenimiento y ritmos urbanos a la población del campo. En cuanto al trabajo, como ámbito donde se vive la cultura, se produce un cambio en la demanda, siendo desvalorizados algunos de los conocimientos tradicionalmente adquiridos.

En este contexto de globalización, donde los particularismos parecen estar amenazados, es que nos preguntamos sobre la identidad rural y cómo esta se relaciona con el mito del gaucho que como memoria colectiva, hace referencia a un mundo de significaciones tradicionales.

El gaucho surge como ícono emblemático del medio rural, más específicamente del ámbito ganadero. Los 400 años de ganadería transcurridos en el país marcan una impronta cultural en donde nace, vive y “muere” este tipo humano particular de la mesopotamia argentina, Uruguay y el sur de Brasil. En la economía pre-capitalista de la colonia encuentra su

esplendor hasta la modernización de fines del siglo XX donde queda fechado su fin (Nahum, 1968 y Vidart, 2003).

Una vez extinto, los que quedaron fueron los paisanos que se caracterizan por su habilidad de jinete y por el conocimiento en el manejo del ganado y campero en general. En torno a la experiencia común de hacer ganadería es que los hombres de esta actividad encuentran su ancestro cultural en el gaucho.

Estudiosos de las relaciones entre identidad y globalización consideran que frente al cambio económico, el ámbito cultural puede tener diferentes respuestas: el desmembramiento de la tradición, o su resurgimiento y redefinición a partir del contacto con los elementos nuevos de la identidad. El reciente surgimiento de fiestas tradicionales relacionadas al gaucho en los lindes de las ciudades del interior país es el puntapié inicial que motiva este trabajo. La hipótesis que se plantea es que en el contexto de la globalización, estas fiestas representan una necesidad de afirmación cultural.

El objetivo de este trabajo es contribuir a la comprensión de los procesos de cambios culturales que se viven en el medio rural del Uruguay en el contexto actual de grandes transformaciones en el uso del suelo, las formas de producción y organización del trabajo, a través de describir y comprender las características de la identidad rural en relación al gaucho. De esta manera se busca interpretar las funciones de las fiestas rurales; comprender las características de la identidad rural en relación al gaucho, identificando continuidades y diferencias. Asimismo, se propone identificar las particularidades dentro de la experiencia de identidad celebrada. Por último, el estudio pretende analizar la función de la identidad asociada al gaucho en el marco de la globalización.

En cuanto al diseño metodológico, este fue de corte cualitativo, desarrollándose un estudio exploratorio y descriptivo. Se realizaron observaciones participantes de 7 fiestas en diferentes zonas del país, en el período de marzo de 2013 a marzo de 2014.

Este informe se ha organizado planteando en primera instancia el contexto económico-productivo en diferentes etapas del campo uruguayo y sus dimensiones sociales. Posteriormente se realiza una descripción del gaucho original según autores de la academia. En el capítulo 3 se desarrolla conceptualmente el marco teórico entorno a dos grandes ejes que refieren a las dimensiones de cultura, identidad y fiestas por un lado y a los cambios estructurales y las repercusiones en la cultura e identidad por otro, abordando el concepto de “Nueva ruralidad” y globalización. En el capítulo 4 se plantea el problema de investigación y los objetivos generales y específicos de la misma. En el capítulo 5 se

presenta la metodología y técnicas utilizadas. En el capítulo 6 Se continúa con el análisis de las entrevistas y de las observaciones para las diferentes dimensiones, finalizando, en el capítulo 7 con las conclusiones del trabajo.

## **2. ANTECEDENTES**

### **2. 1. PAISAJE: NATURALEZA Y HOMBRE**

Cuando la naturaleza es modificada por el hombre estamos ante la presencia de un *paisaje* (Vidart; 1955). Este es el "vestido con que el hombre cubre el cuerpo primitivo de la tierra" (Vidart; 1955: 7). Los diferentes usos productivos que se le van dando al suelo, generan paisajes en donde se escenifica la vida humana. En el tránsito productivo se revelan también cambiantes géneros de vida y tipos sociales, costumbres, y tipos laborales, de donde se desprende la típica figura del *gaucho*. Este tipo social históricamente ligado a la ganadería tuvo un tiempo de existencia con condiciones específicas, pero aún luego de modificada esa realidad material, subsiste de diferentes maneras en el presente.

### **2.2. MODERNIZACIÓN DEL AGRO EN LA ACTUALIDAD.**

#### **2.2.1. Transformaciones económico-productivas.**

En los últimos treinta años se ha producido un proceso de grandes transformaciones en el agro uruguayo cuya envergadura es comparable a la de los cambios introducidos por la primera modernización capitalista del campo (Piñeiro y Moraes, 2008). La liberalización global de los mercados internacionales, ha impulsado la localización de procesos productivos mundiales en la escala nacional y local, empresa que se apoya en los modelos de desarrollo mayormente extractivistas que los gobiernos progresistas de América Latina conciben. Según Piñeiro (2011) "*se está en una nueva fase expansiva y ascendente de la producción y productividad del sector agropecuario*" (pág. 8).

Es así como el modelo productivo de nuestro país, históricamente basado en la ganadería tradicional en campo natural, está siendo modificado particularmente desde 1990, por la intensificación e industrialización de la producción (agroindustrial), fundamentalmente expresadas en la forestación, en la reciente pero significativa expansión de la agricultura para grano, así como en el incipiente aumento de la productividad en la ganadería.

Estos cambios en el ámbito productivo tienen su correlato en la estructura de propiedad de la tierra, habiendo un proceso de mayor concentración<sup>1</sup> y extranjerización de la misma y un

---

<sup>1</sup> El aumento del tamaño promedio de explotaciones pasó de 287 ha en 2000, a 361 ha en 2011 según los Censos Agropecuarios.

aumento de las hectáreas arrendadas. Se prevé un desplazamiento de los productores de todos los estratos sociales (pequeños, medianos y grandes), ante la conformación de un nuevo grupo al cual correspondería llamar de propietarios "muy grandes" (Piñeiro; 2011).

Ante esta modificación de la estructura económica en la cual se basa la vida rural, se pueden suponer correlativos cambios sobre la estructura social, los modos de reproducción de la vida, las relaciones sociales y en efecto, sobre el tema sobre el cual nos abocaremos en este caso, los ámbitos simbólico-culturales de las comunidades del campo uruguayo.

### **2.2.2. Población rural: repercusiones en la estructura social.**

La estructura social del medio rural está compuesta por tres tipos sociales históricos: empresarios rurales, productores familiares y asalariados rurales (Piñeiro; 2011). Ante la ocurrencia de los cambios en la estructura económica de propiedad de la tierra (concentración) y modificaciones en la estructura productiva, con sus correspondientes innovaciones tecnológicas, Piñeiro y Moraes (2008) hablan de una agricultura a "dos velocidades" en tanto la de gran escala y tecnificada crece, los productores familiares tienden a decrecer, siendo que en 30 años se redujeron a la mitad. Mientras que estos disminuyen, los trabajadores asalariados rurales aumentan. "*La proporción de trabajadores asalariados hacia fines del siglo XX llegó al 56% del total de la fuerza de trabajo, con lo cual superó a la cantidad de trabajadores familiares*" (Piñeiro, 2011: 13), lo que denota una profundización de las relaciones capitalistas de producción en el medio rural (Piñeiro, 2011).

Con ello se vincula uno de los efectos sociales más notables que se registran en medio rural desde mitad del siglo XX: el despoblamiento sostenido de las áreas rurales dispersas que ya comienza con la primera modernización (Moraes, 2008) y el crecimiento de las localidades rurales y las ciudades. En el Censo de Población de 1963 se registró un 19% de población rural sobre el total, menguando según información de 2011, al 5,3%, siendo Uruguay el país más urbanizado de América Latina<sup>23</sup>. El hecho de que una gran proporción

---

<sup>2</sup>Por población rural se entiende a aquellas personas que viven fuera de las ciudades o las localidades rurales urbanizadas. Cabe aclarar que algunas de los considerados dentro de esta última categoría son pequeños poblados de pocas personas donde subsisten formas culturales de la vida tradicional de campaña.

<sup>3</sup> Las principales causantes de este fenómeno pueden ser: "*disminución de los productores familiares, la disminución del empleo agropecuario por cambios tecnológicos, la creciente urbanización de los trabajadores facilitada por mejores vías de comunicación, los bajos salarios de los trabajadores, la ausencia del sistema educativo secundario*" (Piñeiro; 2011; 11).

de los trabajadores asalariados rurales residan actualmente en centros urbanos, es una de las nuevas transformaciones por las que vive el medio rural, resultando que el 38% de los trabajadores rurales vive en ciudades al final de siglo. A su vez, disminuyó el número absoluto de personas que trabajan en labores relacionadas con el campo.

### **2.2.3. Nivel cultural**

Piñeiro y Moraes (2008) observan que los cambios culturales más significativos del 1900 se dieron a partir de la segunda mitad del siglo y con especial énfasis en las últimas décadas. Cambios en la caminería, la electrificación ampliada para casi toda la población, el uso del teléfono y el celular, así como la mayor fluidez de transporte (sobre todo el uso ampliado de la moto) son algunos efectos salientes. Notan que los ámbitos de socialización se ubican preferentemente en las ciudades y pueblos, habiendo un declive de los espacios de socialización en campaña como las ferias ganaderas, los bailes de las escuelas o las pulperías.

Este proceso se puede resumir en el concepto de *nueva ruralidad* que describe una mayor interrelación cultural (y de otros aspectos) entre campo y ciudad. Asimismo, algunos autores analizan que en el marco de la globalización, las repercusiones culturales marcan, o bien la desaparición de algunas costumbres antiguas, o bien el resurgimiento de la valorización de los particularismos y las identidades locales.

En el contexto de estos cambios económico-productivos, sociales y culturales es que se observa un surgimiento de fiestas que comunican el ámbito urbano con el rural, en la celebración de la figura del gaucho, o bien de la cultura rural en general. Justamente estas fiestas se ubican en los lindes de capitales o ciudades intermedias del interior.

## **2.3. EL GAUCHO**

Al ser la ganadería un dato de larga data en la caracterización productiva de nuestra región (400 años), la cultura ganadera tiene un profundo arraigo; y "el gaucho" larga tradición en representar su estereotipo humano. Este ha habitado el espacio social de diferentes

maneras: recorriendo los campos sin confines, en el imaginario social, en monumentos y fiestas criollas. Los significados cambiantes de la palabra “gaucho” demuestran su carácter plástico moldeado en función de los distintos contextos históricos y sociales. Como componente de la memoria colectiva, sus significados se ven atados a las necesidades de los diferentes grupos y personas, siendo en el presente un ícono resignificado. A modo de generar herramientas para comprender la identidad gaucha celebrada en las fiestas de la actualidad, se construye un repertorio de atributos sobre lo que ha significado el gaucho según algunos autores, que servirá de guía comparativa.

### **2.3.1. Contextualización económico-productiva: introducción a la ganadería.**

#### ***2.3.1.1. La edad del cuero. Vaquerías, estancia cimarrona y la salazón.***

El proceso de la vida de la ganadería en el campo uruguayo se inicia con la introducción hace 400 años de los primeros ganados en la pradera oriental del Uruguay, acción que habilita una realidad material, económico-productiva y el desarrollo de géneros particulares de vida social, laboral y cultural. A lo largo de este tiempo fueron cambiando las formas de producción junto con sus implicancias en las condiciones sociales. No obstante, la ganadería tiene larga data en la región y se mantiene hasta nuestros días.

La economía augural de la campaña de la Banda Oriental está marcada por la introducción de los ganados mayores a principios del siglo XVII. Enormes vaquerías tuvieron lugar durante el siglo XVII y hasta la mitad del siglo XVIII. Estas consistían en recogidas de ganado en pie para carne, cuero y sebo; un sistema desordenado y predatorio de extracción, técnicamente rústico (lanza con media luna, cuchillo, etc.), de escasa localización y ausencia de propiedad privada de la tierra (Williman, Panizza; 1974: 159).

#### ***2.3.1.2. Población rural: auge del gaucho.***

La población rural se empieza a formar de la mezcla de españoles, portugueses e indígenas. Más allá del Río Negro, en la vasta zona hasta las nacientes del Río Uruguay, aún perdura

el charrúa, y se va formando el prototipo étnico y social de la pradera: "*el gaucho*". Esta área es la originaria y preferente de su trashumancia<sup>4</sup>.

La sociedad de la época se caracterizaba por el movimiento de ganados y hombres, sin un sistema ordenado y perdurable de producción (Reyes Abadie; año: 115; Motta et al; 1972). La ausencia de una delimitación de la propiedad privada y la abundancia de ganado hicieron que la vida en campaña fuera de escasa población estable dado que las labores desarrolladas eran trashumantes, con una característica de rusticidad dada por el contacto con la desnuda naturaleza<sup>5 6</sup>. Es en este contexto que emerge el gaucho, "*producto natural y medular de la cultura rural local es jinete libre, cazador de ganados cimarrones, en una tierra sin dueños en el sentido estricto de la propiedad privada*" (Assuncao; 1963: 425). El gaucho es un ser histórico que vive en esta época de economía pre-capitalista y de abundancia de carne, en un clima benigno y una geografía sin grandes accidentes que le permitían su nomadismo esencial y la libertad de movimiento en los pastos.

## **2.3.2. Contextualización de su desaparición: modernización del agro y siglo XX**

### ***2.3.2.1. Primer transformación capitalista en el campo***

Con la década de 1860 el campo uruguayo comienza a vivir un proceso de alejamiento de la tradicional explotación ganadera, donde todo se confiaba a la naturaleza (Nahum; 1968). María Inés Moraes (2008) propone hablar de la primera *transformación capitalista del agro uruguayo*, ubicada en el período 1860-1904<sup>7</sup>, la cual coincide con el proceso de consolidación del Estado y modernización cultural del país, en un cambio que va de la *barbarie a la civilización* (Barrán, 2008).

---

<sup>4</sup> En cuanto a la forma de vida del hombre, "*el caballo le da rápida movilidad, el cuero le proporciona recado, botas, riendas, sombreros, petaca, cama y habitación. Se bolea o enlaza, voltea y carnea una res, se le saca el mejor trozo que se cuece al asador y el resto se deja abandonado en el campo*" (Zum Felde, 1985).

<sup>5</sup> signado por la *toldería de los charrúas, el malón bandeirante, la fugaz barraca de los faeneros y la codicia industriosa de bucaneros y piratas, y erizada de riesgos por la frecuente presencia del yagueté y de millares de perros cimarrones...*" (Reyes Abadie; año: 115).

<sup>6</sup> "*el paisanaje parecía no sentir más que las necesidades elementales, que nada había visto, leído o se predicaba otros "consumo" y se conformaba con lo muy poco, pero vital, que el medio económico le ofrecía. De tales características de la economía derivaban la "pereza", la "holgazanería", y también la "insubordinación" de las clases populares*" (Barrán; 1989: 33).

<sup>7</sup> A través del concepto de *trayectoria tecnológica*, Moraes (2008) identifica innovaciones en el plano tecnológico e institucional, que actuando en sinergia explican el primer gran salto del agro hacia una economía modernizada y capitalista. Los cambios se dan en tres ejes principales: la introducción del ovino, el alambramiento de los campos que favorece una producción más racionalizada y el mestizaje de lanares y vacunos. Junto con estos fenómenos, algunos adelantos tecnológicos tienen lugar como el ferrocarril y el frigorífico.

### **2.3.2.2. Desaparición del gaucho y aparición del paisano**

Esta época es indicada por diferentes autores estudiosos del gaucho -Assuncao (1963), Vidart (1955)- como el proceso que da origen su ocaso y eventual desaparición, dado que al modificarse la estructura económica, también lo hacen sus condiciones de existencia y los géneros de vida desarrollados. Su ciclo cultural duró solamente un siglo: "*entró en la luz de la Historia cuando dejó de ser protagonista de la misma*" (Vidart; 1955: 116). Junto con la delimitación del mercado de tierras y de ganado, se afirma y moderniza el trabajo rural, prescindiendo de tareas como el rodeo, aparte, yerra, castración que anteriormente eran desarrollados por los hombres, surgiendo una "desocupación tecnológica" (Nahum, 1968). El cercamiento de los campos limitó el nomadismo tradicional del gaucho, llevándolo hacia una actitud cultural más moderna, abandonando formas y costumbres antiguas<sup>8</sup>. Es a partir de este momento que comienza el proceso secular de emigración campo-ciudad, que llevó a la urbanización temprana de la sociedad uruguaya Moraes (2008).

Al hacerse peón, el gaucho cambia su género de vida en el sentido en que sedentariza en un conchabo fijo: la estancia. Al comienzo, el gaucho-peón no se queda mucho tiempo en las estancias. Sin embargo, poco a poco va perdiendo su carácter de vagabundo; se aquerencia, forma rancho y se estabiliza<sup>9</sup>. Vidart (1955) hace referencia al *espíritu* (cultura) *ganadero*, en donde propone que el hecho de vivir en el campo, de trabajar con el ganado y sobretodo, "complejo cultural del caballo" son algunos de los elementos que dan continuidad entre gaucho y paisano.

### **2.3.3. Gaucho: aproximación conceptual**

#### **2.3.3.1. Visiones "civilizadoras"**

---

<sup>8</sup> Así lo expresa la Revista de la Asociación Rural: "*El reinado del fogón y la chuza, ha terminado en nuestra campaña (...). Hoy mismo no se encuentra su verdadero tipo, su tipo primitivo, salvo muy raras excepciones. Tenemos en su lugar, una nueva generación que aparece sobre la misma escena, en los momentos en que una época de transición, cambia el gaucho, abandonándola como la abandona a sus antiguos hábitos y costumbres*" (Nahum, 1968).

<sup>9</sup> La "desaparición" del gaucho da paso al *paisano*, quien "*desde el principio, nombró al elemento estable de las estancias pecuarias, tan hábil como el gaucho en el manejo del caballo y las armas, pero con un conchabo fijo, un hábito de trabajo continuo, un hogar estable, un pago enraizado en su orgullo y su cariño*" (Vidart; 1967: 135).

Las primeras veces que aparece la voz "gaucho" registrada en fuentes escritas es en puño de los inmigrantes y representantes de la cultura civilizada y representa la rémora bárbara a la cual había que combatir para el progreso económico, político y social. Pasa a ser el estereotipo de un asesino, vagabundo, ladrón de ganado y de mujeres, enemigo de la propiedad constituida y del poder vigente. Definía a un hombre a caballo que al ser un marginado laboral, era nómada andante de la campaña (Vidart, 1969; 1967). Las descripciones de los europeos denotan por un lado, desprecio por el primitivismo y brutalidad de la vida del gaucho y a la vez, su humanidad "en bruto" lo convierte en objeto de admiración ante los ojos de estos inmigrantes por su sentido del honor, hospitalidad, su sencillez y coraje.

### **2.3.3.2. *Mito del gaucho***

A partir de las guerras de independencia, en las cuales el hombre de campo y el gaucho pasaron a engrosar las filas del ejército, la imagen del gaucho viró hacia el enaltecimiento. Una vez desaparecido el peligro real que representaba para la sociedad, comienza a erigirse su figura mítica, como un nostálgico retorno y es exaltado como arquetipo dotado de valores tales como el coraje, la valentía, hombría, honorabilidad. Con el intento de nutrir una imagen optimista y homogénea de la identidad nacional, en el festejo del Centenario (1925) se dibuja a un gaucho idealizado que ocupa el lugar de ícono realzado por sus servicios a la patria (Giaudrone; 2008).

### **2.3.3.3. *Descripciones desde la academia***

Sociológicamente, el término gaucho tiene sus antecedentes en el de *vagamundo*, el cual aparece en los documentos hacia 1642; *changador* hacia 1734; *gauderio* en 1746 y *gaucho* antes de 1770. El gaucho es un tipo social que por igual pertenece las zonas ganaderas de Argentina, Brasil meridional y Uruguay a lo largo del siglo XVIII (Vidart, 2003). Según Rodríguez Molas (1968) ese título se aplicaba a todo aquel que llevaba una vida montaraz, que viajaban de partido en partido y efectuaba faena de cueros.

Es común la descripción del gaucho como un ser que crece en una relación estrecha con los elementos de la naturaleza, haciéndolo ducho, observador y conocedor de sus ritmos: "*Es difícil concebir hasta qué punto conocen los caballos y animales en general*" (Bouton; 2009: 35). Se lo define también por su amor a la libertad, desapego a las instituciones y su estilo de vida solitaria y coraje. Así como le gusta el juego, es sensible a la amistad, al amor, a la alegría. Se lo define como un tipo resuelto, ducho, diligente, activo y empeñoso en el trabajo. Asimismo, es descrito como un ser respetuoso, cortés, amable y hospitalario y por tener sentido del honor<sup>10</sup>.

Una de las características más salientes y definidas del gaucho es el ser buen jinete: "*tiene verdadera repugnancia por el trabajo que no pueda hacer de a caballo; puede decirse que el gaucho no sabe andar a pie...*" (Bouton; 2009: 35). Esta esencia de jinete se corresponde con un ser autárquico que encuentra en el medio lo necesario para su subsistencia. A su vez, se describe su escaso interés por los bienes materiales y la propiedad privada. El individualismo es otro aspecto resaltante de la figura del gaucho, así como su modo de vida vagabundo.

En cuanto a su cotidianeidad y costumbres: "*La habilidad de esta comarca engendra hábitos viriles, rudos y sobrios. Hay que domar caballos cerriles, hay que perseguir y voltear la res a bola o a lazo, hay que adiestrarse en el manejo del cuchillo, hay que aguzar los sentidos y hacerse baqueano, hay que burlar o pelear a la policía. La ganadería hace al habitante del campo, nativo o colono, fuerte, osado y ágil*". (Zum Felde, 1985:20).

#### **2.3.3.4. Repertorio de atributos de la figura**

Los atributos que los diversos autores citados le atribuyen al gaucho serían:

- Contacto con la naturaleza. Observador y conocedor de sus ritmos y animales.
- Espíritu andariego. Movilidad geográfica. - sentido de libertad e independencia
- Ligazón con el caballo como característica esencial. Hábil jinete.
- Desprendimiento material y de las instituciones.

---

<sup>10</sup> "*Jamás el gaucho llegará a una casa con su caballo al galope ni se retirará en esta forma por apurado que esté*" (Bouton; 2009:38).

- Falta de necesidad de trabajo estable. Difícilmente empleado en una estancia, más bien changador de la ganadería, siempre mudando de estilo y rumbo.
- Trabajo en ganadería y destreza en varias labores relacionadas con ella.
- Labores relacionados con la brutalidad, primitivismo.
- Solitario. Poca sociabilidad. Taciturno, silencioso.
- Cordialidad, hospitalidad, cortesía, sencillez, modestia.
- Buen compañero: "gauchada" sin esperar nada a cambio, generoso, desinteresado.
- Resuelto, diligente, ducho, diestro.
- Coraje, valentía, se enfrenta al riesgo.
- Altivo.
- Masculinidad y valores asociados: coraje, valentía, honor. Hábitos viriles, rudos.
- Se desenvuelve en el dominio de los hechos y no tanto en el de la "racionalidad".
- Diferencia con el agricultor y con el hombre de ciudad.
- Música, guitarra.
- Dieta carnívora.
- Tomador de mate.
- Diversiones: juego, naipes, tocar la guitarra y pagar, mujeres, yerra, pulperías y tragos.

Como se puede observar, algunos de estos atributos son contradictorios entre sí. Esto puede ser porque las citas académicas son varias, por lo que reúnen diferentes visiones sobre lo que es el gaucho. Asimismo, el hecho de que englobe un prototipo del ser rural hace que la palabra "gaucho" admita un amplio espectro de características, formas de ser y facetas. Se confirma el carácter plástico de la palabra gaucho, y la subjetividad de los significados, aún cuando estos sean tratados académicamente.

### **3. MARCO TEÓRICO**

#### **3.1. RELACIÓN CULTURA-IDENTIDAD**

Gilberto Giménez, en su texto "La cultura como identidad y la identidad como cultura" (2012), expone la idea de que cultura e identidad son conceptos interrelacionados e indisociables. Su noción de identidad marca que esta última consta de la apropiación de ciertos repertorios culturales del entorno que habilita la identificación con un grupo de pertenencia. No obstante, estos rasgos culturales no son tan importantes en sí mismos, sino que lo son en la medida en que permitan una distinción con respecto a otro grupo. La identidad tiene entonces su función primordial en la pertenencia y diferenciación y no tanto en la conservación de un repertorio estático de contenidos culturales.

#### **3.2. CULTURA**

##### **3.2.1. Cultura: visión a adoptar en la investigación**

Partiendo de la teoría social clásica a la más actual, es posible realizar un repaso del concepto de cultura manejado por algunos autores escogidos. Comenzando desde la idea de la cultura como estructura exterior y coercitiva, pasamos por la que la comprende como producto humano y arribamos a perspectivas contemporáneas que entienden la cultura como un proceso vivo en acción. Buscando una perspectiva que integre los diferentes planteos abajo desarrollados, la presente investigación se basa en una concepción de la cultura como *las formas de habitar y compartir el mundo y construir significados a partir de y sobre la vivencia compartida, lo cual provee a los involucrados de una identificación con el entorno social*. La inter-acción es fundamental, y los elementos estables y compartidos que comportan recursos que los individuos eligen para relacionarse y construir significados sociales frente a las situaciones siempre nuevas. Los cambios económicos, ecológicos, de paisaje, de ubicación espacio-temporal, laborales, de costumbres y fiestas, de maneras de divertirse y de relacionarse, proponen nuevos marcos para la acción, teniendo la cultura también una función dialéctica de invención y creación, situándose entre la conservación y la transformación.

### **3.2.2. Cultura en un nivel articulador entre estructura e individuo: reproducción y construcción**

La comprensión dialéctica de la cultura como mediadora entre las estructuras sociales y los individuos se resume en el concepto de *habitus* acuñado por Pierre Bourdieu (2010) el cual propone para el estudio de las sociedades una perspectiva estructural constructivista. Las estructuras sociales traducidas en símbolos y significados culturales objetivados definen maneras de ser duraderas que son puestas en práctica en la relación social concreta. De esta manera, el sujeto ubicado en un contexto histórico y relacional capta la realidad objetiva del mundo en el que vive, y a partir de allí recrea su representación del mundo social. Es por esto que, el *habitus* "*es capital, principio a partir del cual el agente define su acción en las nuevas situaciones que se le presentan según las representaciones que tiene de ellas. En este sentido, puede decirse que el habitus es, a la vez posibilidad de invención y necesidad, recurso y limitación*" (Gutiérrez, 2010: 15).

### **3.2.3. Cultura como elemento vivo**

Para comprender fenómenos culturales de la época actual, en la cual el cambio es un dato constante y existe multiplicidad de referentes simbólicos, se torna apropiada la visión de que los individuos en relación poseen el potencial generador de la cultura. Surge interesante el planteo de Tim Ingold que entiende al hombre relacionado a través de una *poética del habitar* en donde la *vivencia* es la cuna de generación de la cultura. Una multidimensionalidad de elementos son tomados en cuenta para describir la trama de relaciones que definen el mundo humano: hombres, animales, vegetación, suelo, clima y otros materiales de la naturaleza. El sentido reside en los contextos relacionales del *involucramiento* de quien *vive* y percibe *en* el mundo, y no en un constructo simbólico previo y exterior<sup>11</sup>. En la misma línea, Ingold critica la concepción de transmisión cultural manejada tradicionalmente por las ciencias sociales, en la cual se concibe que los individuos están condicionados por la tradición de sus ancestros, independientemente de su vivir en el mundo. Desecha entonces la idea de que la cultura sea un conjunto de pautas

---

<sup>11</sup> Así lo expresa: "*la condición humana es la de un ser inmerso desde el principio, como otras criaturas, en un involucramiento [engagement] activo, práctico y perceptual con los constituyentes del habitar-en-el-mundo. (...) Aprender el mundo no es una manera de construirlo sino de involucrarse, no una construcción [building] sino un habitar [dwelling], no el hacer [making] una visión del mundo sino tomar [taking up] una visión en el mundo*" (Ingold, 1992:42).

preestablecidas que serán replicadas por los sujetos en forma de comportamiento, proponiendo que el conocimiento transmitido generacionalmente provee de una senda, la cual sólo adquiere sentidos particulares en el movimiento de la vida<sup>12</sup>. Así, la dinámica generativa de la cultura comprende que en la mantención de una tradición, necesariamente habrá creatividad e improvisación por parte de los individuos que la mantienen viva (Ingold, T., 2010).

#### **3.2.4. Cultura y trabajo**

Braverman refleja una concepción antropológica del hombre en la que el trabajo tiene un lugar nuclear en la generación su cultura. Es decir, aquello que distingue al hombre de otros animales, o sea, su aspecto cultural consta de la capacidad de transmitir la experiencia del trabajo, cuyas distintas formas no dependen del orden de lo biológico. En palabras del autor *“el trabajo como acción deliberada, guiada por la inteligencia, es el producto especial de la humanidad. Pero la humanidad misma es el producto especial de esta forma de trabajo”* (Braverman, 1999: 132).

### **3.3. IDENTIDAD**

#### **3.3.1. Identidad: visión a adoptar en la investigación**

Tomamos el concepto de identidad que hace referencia al *proceso de vivencia de los individuos, que involucra formas de hacer y sentir que los vinculan, en el cual se recurre a marcos de referencia simbólica que desde el pasado se actualizan en la experiencia compartida*. Se concibe la identidad como un proceso de flujo constante que considera la línea de vida más a largo plazo, así como el momento presente de la definición de la identidad a través de la acción.

Mediado por el reconocimiento recíproco, en el proceso de identificación el individuo construye la representación de su lugar en el mundo que consta de pertenencias y límites

---

<sup>12</sup> El individuo descubre el conocimiento en el *hacer* en donde las sendas trazadas y transmitidas por las generaciones anteriores son recursos y guías para la acción.

con respecto a otros. De esta manera, la identidad tiene las funciones simultáneas, tanto de integrar y cohesionar hacia dentro de un grupo, así como la de diferenciar.

Existe en la identidad una parte exterior, que marca las expectativas y un "deber ser" para conservar los fundamentos de una tradición y la invención que redefine esos elementos en el contexto de la acción compartida y en donde surgen las singularidades. Ambos aspectos de la identidad son importantes para el presente estudio.

En lo que sigue, se realiza un repaso de los marcos teóricos que permitieron arribar a la perspectiva recién explicada sobre la identidad que adopta la presente investigación.

### **3.3.2. Identidad individual desde una perspectiva dinámica estructura social e individuo: acción social**

Superando la clásica lectura estructural determinista, la teoría de la identidad concibe a un sujeto que deja de ser un mero receptáculo de normas establecidas y su subjetividad se considera importante. Tomando en cuenta los aportes del *interaccionismo simbólico* (Blumer, 1982), la identidad se traduce en significados intersubjetivos que están siendo continuamente reproducidos y recreados en el proceso de la interacción simbólica compartida, a partir del conocimiento de la vida cotidiana. Según esta concepción, lo social radica en los significados compartidos más estables y que proveen de marcos para la interacción, pero que a su vez dependen de la acción comunicativa concreta, no habiendo sociedad por fuera de la acción.

Giménez, G. (2012) propone definir la identidad en el plano individual como "*un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo*" (p. 9).

### **3.3.3. Identidad como una demarcación de límites con respecto a una "alter-identidad"**

Como se adelantó más arriba, una función esencial de la identidad es la apropiación de atributos culturales para la delimitación de esta pertenencia con respecto a otro grupo. Es

entonces que las identidades refieren a una unidad distinguible, siendo que su afirmación precisa del contraste con otras identidades en el proceso de interacción social, en función de las cuales marca sus propias fronteras (Giménez, 2012). De esta manera, la identidad colectiva se ubica entre "*la definición que un movimiento ofrece de sí mismo y el reconocimiento otorgado al mismo por el resto de la sociedad*" (pág. 17).

Desarrollando la temática de identidades políticas, Ernesto Laclau plantea que las identidades actuales viven un proceso de hibridación y suelen transformarse en "significante vacío" "*que puede ser colmado por una variedad de formas discursivas*" (137: 2009). Quedan albergadas en esa identidad un conjunto de demandas equivalentes.

### **3.3.4. Identidad como un proceso vivo de acción**

Goffman desarrolla la idea de *performance* para referirse a una identidad vivencial, creada en el momento de la interacción social. Dentro de una escena social concreta, donde existen pautas y expectativas, el actor social es entendido como un intérprete que al interactuar cara a cara con otros en una representación dramaturgúca, desempeña un papel acorde, en donde emerge la personalidad mostrada al auditorio, la cual conforma su identidad. Ya que la fachada desempeñada se amolda a las formas esperadas, se convierte en una representación colectiva.

Siguiendo la visión ontológica del hombre de Ingold, en la cual la cultura se *vive* y percibe habitando un espacio en relación con otros, consideraremos a la identidad como un proceso cotidiano constante y no tanto un conjunto de productos culturales construidos previamente e incorporados de manera unívoca.<sup>13</sup>

Mientras que en la sociedad tradicional primaba la homogeneidad, las sociedades modernas viven transformaciones económicas y crisis de marcos de referencia unificados, por lo que los sujetos tienen ante sí una pluralidad de pertenencias sociales y una amplia gama de repertorios culturales. Resulta entonces ajustada para el presente análisis la perspectiva teórica que concibe que el proceso de identidad se construye continuamente a través del estado de presencia. En este sentido es que las fiestas proveen un marco de

---

<sup>13</sup> En este sentido, en su ejemplo de unos cazadores-recolectores, argumenta que ellos, "*como regla, no se aproximan a su medio ambiente como un mundo externo de naturaleza que debe ser 'aprehendido' conceptualmente y apropiado simbólicamente dentro de los términos de un diseño cultural impuesto, como una precondition de una acción efectiva. (...) en verdad, la separación de mente y naturaleza no tiene lugar en su pensamiento ni en su práctica*" (Ingold, 1996:120).

referencia como espacio escenográfico donde transcurre la *vivencia* de la identidad gaucha. En dicho contexto de actuación, las representaciones del momento presente adquieren realidad en sí mismas, constituyendo la materia que más fielmente puede versar sobre la identidad. Las construcciones simbólicas y la vivencia de la identidad dentro de la fiesta, aunque tal vez menos cotidiana que los días laborales, no dejan de ser reales y merecer su consideración como tales.

### **3.3.5. Identidad: conservación y cambio**

A la vez que la identidad provee de un marco de diferencia con respecto a los otros grupos, supone ser igual a sí misma, por lo cual tenderá a buscar conservarse. Giménez sostiene que pueden modificarse los componentes simbólicos que la integran, sin modificarse su principal razón de ser, que es la diferenciación. La identidad puede aptarse, transformarse, casi desaparecer y resucitar ya que como señala Giménez (2012) no debe entenderse como algo cerrado e inamovible, sino como un proceso abierto, dinámico y complejo, históricamente situado y resultante del conflicto. Este aspecto se desarrollará con mayor profundidad en el módulo teórico sobre globalización e identidad.

## **3.4. IDENTIDAD COLECTIVA**

Gilberto Giménez (2012) propone entenderla como aquella unidad distinguible que provee de representaciones sociales características y diferenciadoras con respecto a otro grupo<sup>14</sup>, la cual ofrece un modelo cultural para la orientación de la acción sus participantes. Involucra un campo de comunicación e interacción donde se transmiten formas de actuar y pensar, así como un conjunto de elementos como rituales, costumbres, artilugios culturales. Implica una acción compartida y ofrece la posibilidad de pertenencia y referencia, siendo habilitadora de integración y cohesión social.

### **3.4.1. Elementos de la identidad colectiva**

---

<sup>14</sup> Permite "generar símbolos, representaciones sociales específicas y distintivas, de construcción y deconstrucción del pasado de un grupo como memoria colectiva compartida por sus miembros" (Giménez, G. 2012: 12).

Las comunidades a lo largo de su existencia crean rituales y símbolos que forman en su conjunto, entramados simbólicos de transmisión. Mercado y Hernández (2010) entienden a los *referentes identitarios* como aquellos elementos culturales propios de un grupo entre los que se destaca la etnohistoria, las creencias, los valores y normas y productos materiales, atravesados por la comunicación y el lenguaje. Aguirre (1999 en Mercado y Hernández) define los *rituales* como prácticas colectivas, actos que amalgaman al grupo, pautados y repetitivos. Entre estos rituales se encuentran los usos, costumbres y tradiciones que se observan, por ejemplo en las fiestas. Existen también una serie de objetos materiales (construcciones, herramientas, artesanías, música) que se convierten en productos culturales cuando los sujetos le atribuyen un valor simbólico y lo utilizan para promover su identidad.

#### **3.4.2. Memoria colectiva, mito e identidad**

El concepto de memoria colectiva es desarrollado por Maurice Halbwachs, quien plantea que ésta no es una fiel fotografía de acontecimientos del pasado, sino una reconstrucción distorsionada: "*El número infinito de eventos históricos y personalidades a recordar es reducido a unos pocos arquetipos con los cuales se reconstruye un pasado que cumple con las necesidades y problemas que conciernen al presente del grupo*" (Giaurdone, C.; 2008: 153). La memoria colectiva entonces se construye *en la vivencia* de los actores sociales, una dimensión simbólica que evoca, narra, interpreta el pasado mitificado para justificar representaciones sociales del presente. Por ello, es socialmente mediada y relacionada a un grupo específico que busca remitirse a esa memoria para definir su singularidad y unidad, proceso en el cual tienen lugar redefiniciones en función de sus necesidades e intereses. Es así que es materia de marcos sociales para la identificación cultural y para convocar emocionalmente a los individuos a sus grupos de pertenencia. En el plano cultural, fija figuras icónicas y eventos del pasado que se preservan por medio de construcciones culturales como monumentos, museos y fiestas.

En cuanto al *mito*<sup>15</sup>, lo entenderemos en su aspecto narrativo construido que sirve a la afirmación de las identidades.

### 3.5. FIESTAS

Da Matta explica que la historia de los hombres está marcada por la alternancia de momentos rutinarios y momentos de crisis y fiestas: “*rutinas y ritos, trabajo y fiesta, cuerpo y alma, cosas de los hombres y asuntos de los dioses, períodos ordinarios –donde la vida transcurre sin problemas – y las fiestas, los rituales, las conmemoraciones, los milagros y las ocasiones extraordinarias, donde todo puede ser iluminado y visto por un nuevo prisma, posición, perspectiva, ángulo*” (Da Matta, 1986). En este sentido, las fiestas forman parte del flujo de la vida de las sociedades y se presentan como eventos que alternan con la vida cotidiana.

Las fiestas entonces, son una oportunidad de *vivir y recrear* la cultura, las tradiciones y la identidad social, a través de una experiencia compartida. Son espacios de interacción social, en donde se reconstruyen significados intersubjetivamente, instancias colectivas de identidad, donde esta se forma, redefine y expresa. Así como proveen de espacios donde símbolos y valores sociales se reproducen, son oportunidades para reafirmar la pertenencia e integración social de los participantes de la cultura a la que se hace honor. Asimismo, permiten el despliegue de la creatividad de las sociedades, en un proceso evolutivo de la cultura de reafirmación y cambio. Facilitan el reconocimiento recíproco entre los integrantes de una cultura, así como la afirmación a través del espejo de la alteridad.

Al comportar una realidad diferente a la de la rutina laboral, se da la posibilidad de crear una nueva realidad a gusto, donde todo puede ser mirado desde una perspectiva diferente y la viva imaginación de las sociedades expresarse y plasmar una realidad acorde a los deseos y sueños de los participantes. Se da lugar al optimismo y al destaque de mitos

---

<sup>15</sup> Según la Real Academia Española:

1. m. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad.
2. m. Historia ficticia o personaje literario o artístico que condensa alguna realidad humana de significación universal.

ideales, presentes en el imaginario colectivo de la sociedad, como es el gaucho. Es un hecho distintivo de las sociedades el poder generar memoria: recrearse en el recuerdo de aquello que fue vivido como maravilloso, idealizando lo recordado como poético, así como deconstruirse en el olvido de otros momentos desdeñables (Da Matta, 1986).

En un lugar privilegiado para la reconstrucción de los significados en torno a la identidad del gaucho, están los protagonistas de las fiestas “gauchas”, quienes en el marco festivo recrean la idea de identidad gaucha desde la vivencia. Consideraremos la *performatividad* en el ámbito de las fiestas como una vía de construcción y afirmación de cultura e identidad. Entendiendo a la fiesta como una expresión cultural, la veremos como parte (alterna) de la vida cotidiana y el carácter de lo vivido y representado en su seno es tan “real” como el diario vivir marcado por el ritmo del trabajo.

Las fiestas representan para este trabajo un marco de referencia para vivir una identidad cultural y construir significados en torno a ella.

### **3.6. "NUEVA RURALIDAD"**

El concepto de "*Nueva Ruralidad*" surge como una necesidad de re-conceptualizar la ruralidad. Efectivamente, el medio rural está siendo atravesado por la globalización económica, política, social y cultural, modificándose la tradicional relación dicotómica campo-ciudad en estas diferentes esferas. En el contexto de la globalización del capital, lo rural alberga no solamente la producción agropecuaria, sino que también la industrial y de servicios, así como comprende a las personas que trabajan en el campo pero no residen en él (Grammont, 2004). Se produce entonces la residencia urbana de muchos trabajadores rurales, así como el desvinculamiento de las personas que viven en campaña de las actividades agropecuarias que las generaciones anteriores desarrollaron<sup>16</sup>. En una "urbanización" del medio rural, se combinan las actividades agrícolas con formas industriales de producción, modificándose las formas de trabajo tradicionales. Los nuevos modos productivos y las innovaciones tecnológicas generan cambios en las modalidades de trabajo, así como una mayor demanda de mano de obra

---

<sup>16</sup> Así el autor expresa esta realidad: "*La vida rural, tradicionalmente asociada con la actividad agropecuaria, abriga ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial*" (Grammont, 2004: 279).

calificada<sup>17</sup> (Carámbula y Piñeiro, 2006). Se modifica asimismo el patrón de gestión de las empresas rurales, en el cual se prefiere trabajadores solos y requiere menos de familias asentadas en los establecimientos, modo típico en el que funcionaba la producción ganadera tradicional. De esta manera, la reproducción de las costumbres y cultura rural transmitida a través de la familia como agente principal puede verse desafiada. Asimismo, los nuevos modos de producción se asocian a prácticas de gerenciamiento más abstractas, en donde el patrón pasa a ser una figura despersonalizada. Esto evidentemente trae repercusiones en las dinámicas de relacionamiento social en el medio rural.

En el plano cultural, se produce un acceso a niveles de vida de mayor confort y a los medios masivos de comunicación (televisión, celular y medios de transporte).

### **3.7. GLOBALIZACIÓN Y REPERCUSIONES EN LA CULTURA E IDENTIDAD**

Este proceso histórico a escala planetaria abarca múltiples facetas que van más allá de la economía<sup>18</sup> y del mercado, incluyendo aspectos tecnológicos, sociales, culturales y medioambientales. Consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo, en cuanto a mercados, sociedades y culturas; producto de la modernización y aceleración de las comunicaciones electrónicas, el comercio y los flujos financieros.

Este fenómeno habla de los cambios en las condiciones en que el hombre habita el mundo (Martín-Barbero; 2002). El cambio de las condiciones económico-materiales de reproducción de la existencia a través del trabajo, que en el pasado sustentaban ciertas prácticas culturales y costumbres, así como el avance de una cultura internacional, se cree rápidamente en la homogeneización de los particularismos y la amenaza a la continuidad de las culturas locales.

Se instala la "precariedad": ante un mundo cambiante, de variedad de significados y señales, donde los vínculos, la situación y relaciones laborales se tornan débiles, hay una sensación de caminar en una superficie tambaleante y aparece la necesidad de establecer fronteras como forma de enfrentar la inseguridad de la vida social (Bauman; 1999). En la

---

<sup>17</sup> Constituyendo así dos clases de trabajadores: los calificados, quienes tienen oportunidad de estabilidad y permanencia en el trabajo, así como mayores sueldos, y por el otro lado trabajadores no calificados a los cuales les es relegada la zafralidad y precariedad laboral (Carámbula y Piñeiro, 2006).

<sup>18</sup> La globalización es definida por la Real Academia Española como la "*tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales*" (DRAE, 2006).

ciudad es donde con más claridad se manifiestan los efectos de la globalización, ya que ofrecen la posibilidad de cambio rápido.

Giménez (1995) desarrolla un planteo interesante con respecto a la situación de las identidades culturales en la época contemporánea (modernidad). Con respecto a la respuesta de la identidad y la cultura a los cambios estructurales, el autor propone que generalmente se piensa que la modernización o bien desintegra la cultura tradicional y sus identidades, o bien induce nuevas formas de identidad. La cultura tradicional se caracterizaba por ser un mundo unificado, con una vinculación con la comunidad local, de naturaleza consensual y comunitaria, con importancia de la memoria colectiva. Generaba de esta manera identidades colectivas situadas en un territorio donde existe una solidaridad comunitaria. En contrapunto, la cultura moderna se caracteriza por la "deslocalización" de todo espacio particular, gran movilidad geográfica y abstracción de las relaciones sociales. En referencia al mundo de significados, se produce una diferenciación estructural que provoca una "diferenciación simbólica" también llamada "pluralización de los mundos de vida", en donde existen diferentes referentes simbólicos no integrados entre sí. La herencia social deja de ser la única orientación del individuo, pasando a tener importancia su opción reflexiva. De esta manera, la identidad deja de ser percibida como algo exteriormente estipulado y pasa a ser una construcción del sujeto. "*La identidad moderna se presenta como abierta e inacabada, propensa a la conversión, múltiple y diferenciada*" (Giménez; 1995: 45). Planteados los dos modelos de sociedad, el autor descarta la presunta dicotomía entre tradición y modernidad, argumentando que sólo se oponen como *tipos ideales* polares, y propone que su relación es dialéctica en tanto no son históricamente incompatibles ni excluyentes, sino que siempre lo antiguo se ha mezclado con lo nuevo. Así pueden no solamente entremezclarse y coexistir, también pueden reforzarse recíprocamente.

Para el estudio de las identidades actuales es preciso adoptar una visión que tenga en cuenta la multidireccionalidad y la incertidumbre sobre las transformaciones socio-culturales. En este sentido, observa que la tradición puede adoptar dos caminos del cambio: el desintegrador o el regenerativo. La reactivación y reformulación adaptativa de la identidad colectiva supone una tradición que se vuelve "*abierta, culturalmente elástica y receptiva al cambio*". En este sentido expresa la importancia de las manifestaciones culturales de la actualidad: "*Lo regional está llamado a desempeñar un papel relevante en*

*el futuro próximo como contrapunto dialéctico de la globalización. La globalización económica y la internacionalización de la cultura, lejos de conducir a la liquidación de los particularismos locales y regionales, conducirá a su reafirmación y revitalización"* (Giménez; 1995: 55)

Otros autores observan el resurgimiento de los particularismos culturales. Beck (1998) entiende la globalización como *"un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas"* (Beck, 1998). En la misma línea, Bauman (1998) señala que la globalización divide en la misma medida que une, en tanto se pone en marcha un proceso "localizador" de las diferencias identitarias. Asimismo, Oliven (1996) afirma que en el mundo actual se afirman diferencias y que el cambio social propicia el resurgimiento y hasta una invención de tradiciones. Afirma que es irrelevante que estas tradiciones no tengan relación con la situación presente, ya que para su análisis no importa su coherencia intrínseca sino lo que representan en el imaginario de los grupos que las cultivan.

Oliven (1996) observa que en el pasado, las culturas tendían a estar asociadas con un territorio en particular y con culturas claramente definidas, mientras que en la actualidad se observa un borramiento de los límites culturales y simbólicos, la presencia de culturas híbridas y una desterritorialización del fenómeno cultural. En este sentido, García Canclini (1989) propone el concepto de "culturas híbridas" con el que explica las transformaciones culturales en el continente latinoamericano, en el que se da una articulación compleja de tradiciones y modernidades, en el contexto del predominio de la lógica del mercado y el consumo. Cuestiona la validez de las dicotomías conocidas entre lo tradicional-moderno y entre lo rural-urbano, lo culto-lo popular.

Para Martín-Barbero (2002) la cultura se convierte en este contexto, en espacio estratégico de emergencia de las tensiones que devienen de la convivencia en los distintos ámbitos sociales (políticos, religiosos, étnicos, estéticos y sociales). El autor plantea que la diversidad cultural, identidad y memoria colectiva puede ser un lugar desde donde no sólo resistir, sino también negociar e interactuar con la globalización.

#### 4. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Desde una perspectiva estructural-materialista, podemos decir que ante los cambios en la estructura de propiedad de la tierra y la modificación de los modelos productivos, la estructura social, los modos de vida y relacionamiento humanos se verán modificados de manera irreversible (Piñeiro y Moraes, 2008). El cambio de sistemas simbólicos de referencia tradicionales que comportaban un anclaje cultural estable y unívoco para la vida del medio rural, da lugar a la flexibilidad y la multiplicidad de referencias culturales e identidades. La producción ganadera es un dato de largo plazo en la economía nacional y se sitúa como marco del desarrollo de una vida asociada, representada desde sus inicios con la figura tradicional del **gaucho**. Mucho tiempo ha transcurrido desde su desaparición objetiva (Vidart; Assuncao), pero en la actualidad vemos resurgir por todo el interior del país las fiestas de celebración de este tipo social como estampa casi mitológica, que condensa un símbolo de referencia para la cultura y para la vivencia de identidades. Algunos autores observan que frente al cambio económico, el ámbito cultural tiene varias respuestas: el desmembramiento de la tradición, o su resurgimiento y redefinición a partir del contacto con los elementos nuevos de la identidad.

En el marco de las grandes transformaciones económico-productivas se observó una dimensión cultural implicada en estos cambios: **la cultura gaucha**, asociada a la ganadería tradicional. ¿qué significados sobre “ser gaucho” hoy en día existen para los participantes de las fiestas que viven esa identificación en la interacción simbólica que esos entornos festivos habilitan?, ¿qué rasgos culturales tradicionales se mantienen?, ¿cuáles son los elementos culturales nuevos de esta identificación colectiva?, ¿cuáles son las características que adopta en el marco de las fiestas criollas y con las que sus participantes se identifican?, ¿cómo es la función diferenciadora de esta identificación social y por qué sigue siendo relevante?

#### 4.1. OBJETIVOS

##### 4.1.1 Objetivo general

- Analizar los significados sobre "ser gaucho" en la actualidad en el contexto de la celebración de las fiestas rurales

#### **4.1.2. Objetivos específicos**

1. Analizar las percepciones sobre "ser gaucho" para los protagonistas de las fiestas rurales (entrevistas):
  - continuidades con descripciones académicas (Vidart, Bouton)
  - significados compartidos y particularidades
  - percepción de cambios relevantes en la vida rural
2. Describir aspectos rituales de representación del gaucho en las fiestas (observación participante)
3. Analizar de qué modo se expresa la hibridez cultural en las fiestas (observación participante)
4. Analizar la función de la celebración de la identidad gaucha en el marco de la globalización (elaboración teórica)

## **5. METODOLOGÍA**

### **5.1. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN**

Resulta pertinente un abordaje metodológico de corte *cualitativo*, en tanto, como queda explicitado en los objetivos propuestos, la presente investigación pretende obtener una descripción de la identidad rural y comprender cómo esta se relaciona con el mito del gaucho, a la vez que analizar la manera en que la celebración de dicha identidad refleja respuestas a los cambios actuales. Las fuentes primarias de datos son las entrevistas a participantes de las fiestas criollas, así como la observación participante de las mismas.

Debido a que los antecedentes nacionales sobre los significados de la identidad gaucha para los habitantes del medio rural en la actualidad son escasos, se justifica el diseño de un estudio *descriptivo y exploratorio* que permita relevar y analizar, además de las dimensiones previstas, las que emerjan de las características particulares de las fiestas y sujetos entrevistados.

Las fiestas fueron observadas en su propio transcurso y las entrevistas hechas en el contexto de las mismas, por lo que la investigación es de carácter *no experimental*. De acuerdo a la dimensión temporal, el estudio es *transversal descriptivo*, en tanto se recolectaron los datos a modo de fotografía en un momento único, y no resulta importante un seguimiento y comparación de las variables en el tiempo.

Siendo una investigación de estudio de casos, es preciso aclarar que este permite establecer enunciados referentes al universo de casos estudiados y no de tipo estadístico hacia poblaciones. Por esto es que la selección de casos no se vale del muestreo estadístico, sino que se realiza a partir de la teoría.

### **5.2. SELECCIÓN DE LAS FIESTAS**

La investigación se realizó en el contexto de distintas fiestas en los departamentos de Tacuarembó, Lavalleja, Soriano, Paysandú, Rivera y San José. Se seleccionaron las siguientes 7 fiestas criollas: Fiesta de la Patria Gaucha<sup>19</sup>, Festival Minas y Abril, Jineteada

---

<sup>19</sup> En adelante puede aparecer de modo abreviado como FPG.

Internacional Palmitas, Festivas de “Destrezas Gauchas”, Yerra en Guichón, Fiesta Criolla en Tranqueras y Fiesta del Mate y Encuentro Gaucho<sup>20</sup>.

Metodológicamente, las fiestas se presentan como un espacio propicio para el desarrollo de los objetivos propuestos, en tanto habilitan la interacción social y proponen un escenario especial, alternativo al mundo del trabajo, donde se expresa y vive la identidad cultural. En tanto celebración, constituyen un montaje donde la identidad se pone de manifiesto. El hecho de que se ubiquen en zonas urbanas, permite identificar posibles tensiones y negociaciones con los nuevos procesos de la globalización.

El elemento común de todas las fiestas eran las jineteadas. Junto con ellas, los jinetes vestidos con atuendos gauchos y las payadas. Algunas apelaban a la figura del gaucho de manera más directa, como en el caso de la FPG o la FMEG. Generalmente las fiestas seleccionadas se hacían o bien en las proximidades de las capitales departamentales (Tacuarembó, Minas, San José), o de ciudades o poblados intermedios (Palmitas, Cardona, Guichón, Tranqueras).

La elección de las fiestas se realizó conforme a los siguientes criterios:

### **5.2.1. Criterio pragmático e intencional**

Se visitaron las fiestas que utilizaban la palabra "gaucho" en su denominación o desarrollaban actividades directamente relacionadas como yerras o jineteadas dentro del período de trabajo de campo, entre marzo de 2013 y marzo de 2014.

### **5.2.2. Criterio de representatividad**

Se intentó cubrir la representatividad territorial en dos sentidos: por un lado fiestas al sur y al norte del Río Negro; por otro, fiestas en las capitales de los departamentos y en localidades intermedias.

## **5.3. SELECCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS.**

La selección de los entrevistados fue *intencional*, en base a criterios de orden teórico-analítico. Para comprender los significados de la vivencia de la identidad celebrada en las

---

<sup>20</sup> En adelante puede aparecer de modo abreviado como FMEG.

fiestas, se seleccionaron personas que mostraban estar activamente involucradas: jinetes o quienes portaban un completo atuendo "gaucho". Además, se buscó *representatividad*, intentando cubrir un amplio rango etario.

El tamaño de las muestras (fiestas y entrevistas) quedó determinado por la *saturación teórica*: el agregar nuevas unidades no aportaría información nueva y significativa a las variables de interés tratadas para responder al objetivo de la investigación, sino que las nuevas entrevistas comenzarían a arrojar información redundante.

#### 5.4. DIMENSIONES DE ANÁLISIS

El estudio de la identidad rural en relación con el mito del gaucho se hace en función de la observación participante de las fiestas y las entrevistas.

Por un lado la observación participante de las fiestas demandó las siguientes dimensiones de análisis: *rituales y objetos simbólicos* repetidos por todas las fiestas y singulares, para dar cuenta del universo simbólico desplegado en ellas. También se utilizó como guía la observación de las diferencias entre las *manifestaciones culturales tradicionales y modernas y manifestaciones urbanas y rurales*.

<b>Aspectos rituales de representación del gaucho</b>	Rituales
	Objetos simbólicos
Hibridez cultural	Manifestaciones culturales tradicionales
	Manifestaciones culturales modernas
	Manifestaciones culturales rurales
	Manifestaciones cultura urbana

Para las entrevistas, a partir del concepto *identidad* se desglosaron dos importantes dimensiones de análisis: a) *características de identidad en relación al gaucho* y b) *identidad en relación al gaucho en el contexto de la globalización*

- a) Para abordar la primer dimensión se delinearon las categorías: Trabajo, saberes y aprendizaje, Valores, Costumbres, Relación con el caballo, Alter identidad

b) Con el objetivo de comprender la identidad dentro de la actualidad, fue importante registrar en las entrevistas las siguientes sub-dimensiones de análisis: *visión frente a los cambios, posición frente a los cambios.*

<b>Identidad</b>		Elementos básicos para la identificación del gaucho
	<b>Características de identidad en relación al mito del gaucho</b>	Valores
		Costumbres
		Relación con el trabajo
		Importancia del caballo
		Alter identidad
	<b>Identidad gaucha en el contexto actual</b>	Visión frente a los cambios
		Posición frente a los cambios

Es interesante aclarar que el tipo de diseño metodológico cualitativo, descriptivo y exploratorio, permitió que se trabajara en un proceso abierto de investigación, que dedujo de la teoría las primeras dimensiones orientadoras, y fue incorporando dimensiones emergentes que surgieron de las entrevistas y las observaciones. A partir de estas se fue entendiendo con más precisión la relevancia del tema y haciendo los ajustes necesarios para un lograr enfoque pertinente, que según el investigador, se ajustara a abordar las problemáticas actuales sobre identidad.

De modo general, se puede decir que al principio se tuvo como objetivo comprender el significado de ser gaucho en la actualidad. Las entrevistas y observaciones primarias fueron aportando claves de interés para afinar el enfoque al tema, volver a la teoría y desde allí plantear nuevas categorías que permitieran un análisis más ajustado. Por un lado, se incorporó la idea del gaucho como un *mito*, recurso para la identidad, introduciendo dentro del módulo teórico de identidad, la noción de mito y memoria colectiva. Asimismo, fue surgiendo como particularmente interesante y central, la comprensión del *cambio* en la identidad y los desafíos que enfrenta en la actualidad de un mundo globalizado. Para ello resultó apropiado enfocar sobre el reconocimiento de permanencias y cambios, al identificar elementos tradicionales y modernos del proceso de identificación, así como la comprensión de la identidad mirada en contextos de globalización, en donde fue relevante asimismo el concepto de *nueva ruralidad* que enmarcara la identificación de elementos rurales y ciudadanos.

## **5.5. TÉCNICAS**

En función del enfoque cualitativo de la investigación, la intención de desentrañar significados y a partir de ello buscar relaciones entre las variables consideradas, son necesarias técnicas que permitan profundizar en la cualidad de la experiencia, tomando al "objeto" de investigación como sujeto, fuente de información importante para la investigación sociológica. Partiendo del enfoque de la cultura e identidad como procesos vivos que están presentes en la experiencia performática, la acción resulta fuente de datos fundamental. Por esto es que se recurrió a la *observación participante* de las fiestas. Las *entrevistas* se comprenden en el contexto de un sujeto "autoreflexivo" sobre su experiencia de identidad.

### **5.5.1. Entrevista**

A través de las entrevistas se interactúa con el objeto de investigación, el cual se vuelve en sujeto que traduce en palabras su interpretación de la experiencia vivida de identidad. Esta técnica tiene una función *expresiva* que permitió que se develen significados sobre el mundo de vida particular de los entrevistados, habilitando la comprensión de la variedad de opiniones. En tanto intimista y biográfica, la entrevista aporta datos que parten de la subjetividad y son intransferibles, o sea, el entrevistado absorbe la experiencia y la expresa según su orientación e interpretación particular. En su discurso, el entrevistado se refiere a sí mismo teniendo en cuenta su *background* social.

Se optó por la modalidad semi-dirigida, en donde el entrevistador fue proponiendo una guía a la entrevista, partiendo de las dimensiones trabajadas, a partir de la cual se permitió a los entrevistados el poder extenderse (Yuni, J.; Urbano, C.; 2006). La propia entrevista puede verse como una experiencia performática, en la cual interactúan entrevistador-entrevistado. Fue necesario adoptar una postura empática.

### **5.5.2. Observación participante**

La comprensión de la cultura como un proceso vivo en acción demandó como primordial la observación de la celebración de la identidad en despliegue para un acercamiento a la

realidad a ser explicada. Se comprendieron los espacios de las fiestas como marcos de referencia cultural. La observación participante "*involucra interacción social entre el investigador y los informantes en el medio de estos últimos, durante la cual se recogen los datos a modo natural, no intrusivo*" (Taylor y Bogda; 1986). El investigador se situó como herramienta de recolección de datos y fue invitado a vivir la experiencia de las fiestas.

## **5.6. VALIDEZ**

Existieron algunos factores que afectaron la validez interna. Se considera hubiera ayudado a la representatividad un mayor equilibrio entre fiestas grandes en ciudades y fiestas pequeñas. Asimismo, los entrevistados resultaron no quedar igualados por edades, siendo mayor el número de personas con edades mayores a 40.

La validez externa de la investigación marca que las afirmaciones que se realizan se atienden a los casos estudiados, y no pueden ser generalizables a todas las fiestas criollas, ya que no se buscó ser exhaustivo en representatividad.

Es preciso aclarar algunas de las condiciones en las cuales se desarrollaron las entrevistas semi-estructuradas. Primeramente, en las primeras entrevistas el modo de registro consistió en transcribir en papel los contenidos de la entrevista, enseguida después de finalizada la misma. Si bien estas aportaron datos muy valiosos, se consideró importante realizar las grabaciones y luego desgrabar, en tanto la primer manera dejaba por fuera mucha información para interpretar la diversidad de opiniones. Por otro lado, en cuanto a las condiciones de realización de las entrevistas, estas fueron desarrolladas en el mismo ambiente de la fiesta, siendo que en algunos casos existían elementos del entorno que interferían en la atención del entrevistado. Cabe aclarar que dada la espontaneidad con que surgían las entrevistas, hubo casos en que en ellas participó más de una persona, pero se consideró que este no fue un elemento que mayormente restringiera en las opiniones de cada uno de los entrevistados.

## **6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS**

### **6.1. FIESTAS**

Las fiestas, ceremonias y rituales muchas veces se imaginan como algo separado del mundo de la vida cotidiana. Sin embargo, la complementan, al revelar algunos otros aspectos de la realidad social del grupo o comunidad. La fiesta puede funcionar como un campo donde se presentan valores, imaginarios sociales, fricciones, así como justificaciones o críticas al orden social. A través de la observación participante se puede realizar una clasificación de las distintas funciones de las fiestas visitadas: 1.1.) mayormente reforzadoras del orden social al proponer momentáneamente una inversión de las jerarquías donde queda resaltado el peón rural, así como a través de generar una ilusión de integración más allá de las clases sociales<sup>21</sup>; 1.2.) reforzadoras de la *ruralidad* como identidad asociada a la figura del gaucho<sup>22</sup>; 1.3.) expresar la convivencia de lo tradicional y lo moderno; 1.4.) ser nodos de comunicación entre el campo y la ciudad; 1.5.) ser facilitadoras de un entorno de intercambio económico.

#### **6.1.1. Fiesta colaboradora del *statu quo* y el sueño de la sociedad sin jerarquías**

En primera instancia, si tomamos en cuenta los orígenes del mito del gaucho, del que las clases dominantes se valieron para glorificar y de esa manera disciplinar al trabajador rural, las fiestas visitadas pueden servir al mismo objetivo de asegurar el orden social existente. En las fiestas visitadas se puede observar como patrón común que el trabajador rural se convierte en el protagonista, al ponerse de relevancia en las competencias la valoración de las destrezas, habilidades y costumbres que desarrolla en su trabajo. El mundo que emerge en la fiesta es vivido por un conjunto de personas (peones rurales) que pueden expresar control, estilo y destreza corporal, siendo la masculinidad y el coraje valores principales, hecho que convierte a los jinetes de las fiestas en las estrellas. El gaucho, como imagen prototípica del medio rural no es resaltado en su carácter anárquico, libre jinete de los campos sin confines. Este hecho se evidencia, por ejemplo, que en la FPG se busca ilustrar

---

<sup>21</sup>Hecho el cual se presenta relativizado por lo que aparece en algunos discursos, como se verá más adelante.

<sup>22</sup>y que se afirma en función de su distinción con el ser ciudadano frente al impulso homogeneizador de la globalización.

en las reconstrucciones de los fogones al gaucho de principios de 1900, ya asentado e inserto en instituciones sociales como la familia, la iglesia y la escuela. De la misma manera, la exaltación del peón rural parece no implicar una reivindicación política, ni incluir discursos de crítica social que lo comprendan ubicado dentro de cierto contexto de división de clases. Por el contrario, podría leerse que esta glorificación y asociación del peón rural a la figura mítica del gaucho, colaboran a alimentar un sentimiento de auto-adscripción del peón rural hacia la cultura y el trabajo rural.

Asimismo, el sentido de ruralidad y homenaje al gaucho trasciende las clases sociales, cuando peones de estancia y patrones se unen en la celebración, quedando de alguna manera suspendida la cotidiana separación socio-económica. *"En la fiesta comemos, reímos y vivimos el mito o la utopía de la ausencia de jerarquía, poder, dinero y esfuerzo físico"* (Da Matta, 1986). Esta utopía, a la vez que es vivida, alimenta el reforzamiento del orden social. Ilustrativa resulta una estrofa de una canción de Serrat sobre la fiesta:

*Y hoy el noble y el villano,  
el prohombre y el gusano  
bailan y se dan la mano  
sin importarles la facha.*

No obstante la apreciación de que mayormente las fiestas aportan a la legitimación del orden social existente, en los discursos de algunos entrevistados aparecen opiniones disidentes con respecto a esta tónica prevaleciente en las fiestas. Algunos entrevistados comentaban que alguien *"bien campero"* es quien conoce los ritmos del campo por haber trabajado, marcando que los *"hijos de doctores"* carecen de este conocimiento y se *"disfrazan"* para la fiesta. Estos comentarios marcan que hay varios niveles de vivencia y si bien la fiesta puede experimentarse como un festejo integrador, distintas subjetividades reclaman para las clases populares la identidad asociada al gaucho.

### **6.1.2. Fiestas como espacio para celebrar la identidad rural**

Se observa, tal como plantea Da Matta (1986), que las fiestas ofrecen una oportunidad de vivir y recrear la cultura, las tradiciones y la identidad social, a través de una experiencia compartida. En el medio rural, donde algunos espacios de socialización como las pulperías han desaparecido, las fiestas surgen como destacados ámbitos a la hora de la transmisión trans-generacional de saberes relacionados con el campo: la tradición, valores como la

familia, el respeto, la palabra, costumbres y destrezas específicas del trabajo y el dominio del caballo. Suceden allí simultáneamente la interiorización y expresión culturales en un proceso dialéctico de reafirmación y cambio.

Tal horizonte simbólico de referencia para los participantes permite, a partir del reconocimiento recíproco, la integración y la diferenciación social. Es un espejo en el cual la sociedad rural se refleja a sí misma, construyendo una imagen que es interpretada y reconocida por los participantes de la fiesta, quienes son tanto provenientes del medio rural como de la ciudad. En las fiestas donde el homenaje al gaucho es el motivo explicitado, se puede dilucidar que quienes están cuidando de reconstruir la identidad rural asociada al gaucho son los integrantes de las sociedades criollas de los fogones. En las fiestas que son básicamente jineteadas, los protagonistas en la celebración de la identidad parecen ser los jinetes. Pero además de dichos protagonismos, se observa que los “visitantes”, que podrían identificarse como las personas que provienen de las ciudades, se vuelven por un momento protagonistas. Los destinatarios de la demostración, que son por un lado la alteridad que permite la afirmación de la identidad por diferencia, paradójicamente se apropian de la celebración identitaria. Esto se observa sobretodo en la utilización de elementos simbólicos, del atuendo gaucho, generalmente sombrero, pantalón y botas

Se observa que las fiestas, como espacio alternativo al mundo laboral, generan un clima optimista y lúdico que invita a la expresión de sueños, mundos imaginados, deseos sobre el futuro y frustraciones que nacen de la propia experiencia de vivir entre humanos. La estética y la belleza tienen un destaque particular, por lo que toman presencia figuras ideales del imaginario colectivo como es el mito del gaucho. Este se encarna en todo tipo de manifestaciones y artes: en la elegancia y elocuencia de los movimientos de los jinetes, que son realzados por las rimas de los payadores; en la delicadeza de las construcciones realizadas especialmente para las fiestas tales como viviendas e iglesias, al igual que en el generalizado atuendo gaucho y el apero de los caballos.

#### **6.1.2.1. Atributos observados de una identidad compartida**

Los rituales y objetos simbólicos que aparecen en las fiestas, representan la cultura de la comunidad y actúan como nexo entre individuo y sociedad. Los productos culturales

permiten actualizar y materializar los valores, modos de ser y sentir, permitiendo que los grupos sociales de autodefinir una imagen de sí mismos.

Los rituales desplegados en la fiesta como escenario para la obra (Goffman, 1989) son demostraciones de la vivencia de la identidad (Aguirre; 1999 en Mercado y Hernández). A través de la observación en las fiestas, se puede percibir al ruedo como un escenario para el despliegue de la actuación de los jinetes, apadrinadores<sup>23</sup> y payadores que en coplas con guitarra relatan el juego en ese circuito. Otros rituales que se repiten son las destrezas asociadas de ensillar, pialar, al igual que los espectáculos de canto y baile folclórico que alternan con las veladas por las noches donde se escucha, toca y baila la cumbia.

Además, el asado con cuero es un plato que está siempre presente en las fiestas, así como la “torta frita”. En la Patria Gaucha por ejemplo, el repertorio gastronómico se amplía a estofados y guisos característicos. Otro elemento infaltable en las fiestas es la barra donde se congregan casi únicamente hombres a tomar un trago<sup>24</sup>. Allí las conversaciones versan sobre caballos y jinetes, quienes cuentan con minuciosidad sobre la bravura de los baguales que han montado, exaltando su masculinidad. Es frecuente escuchar también como hacen una puesta a punto de las trayectorias laborales de colegas, que por lo visto cambian mucho de paraje (estancias, pueblos, ciudades). Se observa que siempre se genera un ambiente jocoso en el que se comparten risas y anécdotas insólitas sobre hazañas personales y de compañeros donde son protagonistas los hombres, animales y paisajes.

En cuanto a la presencia de objetos materiales dotados de valor simbólico que promueven la identidad (Mercado y Hernández; 1996), la Fiesta de la Patria Gaucha y la Fiesta Nacional del Mate y Encuentro Gaucho son vastas. Se construyen ranchos de barro y paja, en los fogones se toca música folclórica con acordeón, guitarra y *pandeiro*, se utiliza el lazo, hay venta de artesanías como mates, facones y una gran variedad de objetos de cuero.

### **6.1.3. Fiestas híbridas**

---

<sup>23</sup>Estos son hombres muy hábiles en el manejo del caballo que se encargan de rescatar al jinete y bajarlo del caballo una vez que suena la campana que marca la finalización de la jineteada, así como hacer que dicho caballo vuelva al establo con los demás.

<sup>24</sup> Así como las fiestas visitadas se orientan a un protagonismo varonil en todo ámbito, las barras son espacios donde es muy difícil encontrar mujeres.

### **6.1.3.1. Convivencia de lo tradicional y lo moderno.**



Fiesta del Mate y Encuentro Gaucho, 2014.

El aspecto dinámico de confirmación y cambio de la cultura está expresado en los diferentes elementos tradicionales que conviven con otros modernos, tal como los espectáculos internacionales, la cumbia y la moto como premio de las jineteadas. Del mismo modo coexiste lo rural con lo ciudadano como se detallará más adelante.

Desde el punto de vista de la cultura como algo que busca reproducirse a sí misma, estas fiestas se presentan como repertorios simbólicos orientados a conservar los rasgos culturales desde una posición tradicionalista y tienen la intención de frenar la influencia cultural de la modernización. Las recreaciones de época muestran un especial cuidado y dedicación en crear objetos de calidad para emular la vida del gaucho. Como ritual, generan la sensación de viajar en el tiempo y volver a experimentar lo que los gauchos de otra época vivieron. Por ejemplo, en la FNM y sobretodo en la FPG, se muestra el intento de reproducir fielmente los rasgos culturales del gaucho tradicional, recreándolo en una suerte de museo viviente a través de los fogones<sup>25</sup>, viviendas, construcciones, así como por ejemplo la competencia del Gauchito y la Paisanita (FPG) cuyo puntaje depende, entre otras cosas, de la fidelidad de la representación a la época histórica. Asimismo, por ejemplo la FPG se propone reproducir la vida del gaucho en una determinada época (hasta 1920).

### **6.1.3.2. Nodo de comunicación entre campo y ciudad**

---

<sup>25</sup>Como se expresa en la observación participante, los fogones de la Patria Gaucha constan de espacios donde las aparcerías reconstruyen los objetos simbólicos que representaban la vida del gaucho hasta 1920. Casas, escuelas, comisarías, almacenes, iglesias, el fogón, son construidos con una gran dedicación que se manifiesta en su prolija terminación. Los materiales como el barro, madera, paja y cuero son los más comunes de encontrar. A su vez, se montan los interiores de estos espacios con objetos antiguos, típicos de la vida del gaucho.



Desfile caballos por la ciudad de San José. Fiesta del Mate y Encuentro Gaucho, 2014.

La ubicación urbana de las fiestas rurales es un reflejo de la mayor permeabilidad entre campo y ciudad, tal como define el concepto de “nueva ruralidad”. En tanto van disminuyendo las yerras en las estancias, las fiestas que realzan la figura del hombre de campo y sus costumbres tienden a ubicarse o bien en los centros poblados, o bien en las ciudades. Esto podría explicarse por la creciente urbanización de los trabajadores rurales, las mayores comunicaciones y la facilidad de transporte, así como por el valor creciente que en los ámbitos más urbanizados se le está dando a la cultura campera. Asimismo, la “nueva” ubicación de estas fiestas permite que el festejo amplíe su sentido público y que la cultura honrada adquiera visibilidad, además de la auto-afirmación y el reconocimiento por parte de los “otros”<sup>26</sup>. Por ello, las fiestas surgen como nodo de comunicación cultural entre el campo y la ciudad: - *“La gente hace una fiesta gaucha, como se llama esta fiesta, nomás, se llama “destreza gaucha” y la gente de afuera se viene a ver qué es. La gente que no conoce viene a ver cómo son”*. 13, 30.

Las fiestas delimitan un espacio de negociación entre la cultura rural tradicional con la globalización característica de la cultura urbana. De hecho, son el lugar de encuentro de condiciones y formas de vida marcadamente versátiles de las que dan cuenta los entrevistados. Este fenómeno puede interpretarse a través del concepto de “culturas híbridas” (García Canclini, 1989), así como de la concepción de la “desterritorialización” del fenómeno cultural (Oliven; 1996).

Partiendo de la clasificación de Gilberto Giménez de las fiestas en "fiesta campesina tradicional" y "fiesta urbana", Di Giorgi (2002) aclara que la FPG conforma un tipo

---

<sup>26</sup>En las fiestas participa mucha gente de la ciudad, llegando en autos de variados modelos, o en motos.

híbrido, incorporando aspectos de ambas, en tanto, por un lado, es participativa, al aire libre, sin especialización, y por el otro, se despliega en una ciudad, tiene un público masivo y rituales cívico-nacionalistas. Esta categorización podría ampliarse a todas las fiestas visitadas en esta ocasión. Como fue apuntado, se puede ver cómo fácilmente convive la payada o el folclore con la cumbia, así como caballos, autos y motos, personas con atuendo de gaucho y otros con vestimenta citadina incorporando alguna prenda típicamente gaucha. Hay también puestos de artesanía con cuero y venta de productos industrializados como ropa, bijouterie, etc.

#### **6.1.4. Un espacio de intercambio económico**



Gaucho comprando asado. Fiesta del Mate y Encuentro Gaucho, 2014.

Otra función observada de las fiestas es que se presentan como un medio de intercambio económico. Di Giorgi (2002) asimismo habla de una mercantilización de la FPG. Se observa que las fiestas generan un amplio movimiento a nivel económico, ya sea desde el cobro de las entradas, presente en todas las fiestas aunque en distintos niveles de precios, pasando por un variado espectro de ofertas que iban desde las artesanías en cuero y venta de elementos de vestimenta gaucha, pasando por vestimenta con diseños africanos que un etíope ofrecía, hasta venta de CDs de todo tipo de música (sobretudo cumbia uruguaya y folclore), libros relacionados con la temática gaucha, nativismo y folclore uruguayo, licores, tortas fritas, juguetes para niños. Es infaltable la venta de asado con cuero, que convive con puestos de comida al paso.

### **6.1.5. Posibles clasificaciones de las fiestas**

Intentando construir una clasificación de las fiestas que ordene el análisis y permita establecer similitudes y diferencias entre los discursos de los entrevistados, se propone distinguir entre fiestas que explícitamente homenajean al gaucho y las jineteadas, en las cuales la figura del gaucho, si bien es relevante, no es la razón de la convocatoria.

De las fiestas visitadas la FPG y la FMEG se ubican claramente en las primeras, en donde existe un espacio para la reconstrucción de elementos simbólicos relacionados con la vida del gaucho como son las viviendas, los fogones y que tienen una función más clara de conservar la tradición. Es así que el repertorio folclórico se despliega en varios rituales y objetos simbólicos que representan al mito del gaucho. En el resto de las fiestas, la representación principal son las jineteadas, y tienen una orientación de entretenimiento más que de claro compromiso con la reproducción y conservación de la figura del gaucho y las asociaciones con la misma son intencionadas y buscadas por el investigador.

En cuanto a la localización de las fiestas, todas se ubican como nodos de contacto entre campo y ciudad. Con ánimo de diferenciar las fiestas entre sí, puede realizarse otra clasificación según estas se ubiquen en ciudades grandes o centros poblados más pequeños, lo cual determina asimismo su tamaño. Refiriéndonos a las fiestas visitadas, algunas son más céntricas y se ubican en parques en las proximidades de capitales de distintos departamentos, como Tacuarembó, Minas y San José. Otras se ubican cerca de ciudades o centros poblados más pequeños como Tranqueras, Cardona, Palmitas y Guichón. Las primeras son fiestas más grandes, que superan la cantidad de 30.000 personas y donde claramente se registra una más marcada hibridez, es decir, más confluencia de elementos ciudadanos que se entremezclan con lo rural. En ellas, la gran mayoría de los espectadores denotan ser de ciudad. Asimismo, la mercantilización de las fiestas es más marcada: el costo de las entradas es más elevado (por encima de los \$100 cada día); existen grandes ferias de venta de artículos variados y por la noche importantes espectáculos musicales con figuras internacionales (Luciano Pereira, Chaqueño Palavencino, La Sole). En los tres casos, la organización requiere de una logística mayor y en ella están involucradas las Intendencias respectivas a cada departamento.

Las fiestas que se llevan a cabo en pueblos más chicos parecen ser más familiares y están a cargo de distintas organizaciones locales. Tienen sobre todo a las jineteadas como

elemento central. Los precios de las entradas son más modestos, rondando los \$50 y también existe la venta de los alimentos típicos y la infaltable barra. Si bien están más alejadas de los centros urbanos, en todas se ve la convivencia de personas que habitan en el campo con personas que habitan en la localidad urbana y trabajan en el campo y con quienes viven y trabajan en la ciudad. Así como se puede decir que en el campo han permeado formas de relacionarse y costumbres de la ciudad, se nota que estas ciudades del interior, al albergar estas fiestas, demuestran tener una relación estrecha con la cultura rural.

## **6. 2. IDENTIDAD**

En la presente investigación se pretendió comprender algunas características de la identidad rural celebrada en las fiestas criollas, a través de su relación con la figura mítica del gaucho. Esta comparación permite visualizar continuidades, cambios, fricciones y adaptaciones, así como identificar elementos compartidos que permiten la integración social y coexisten con una variabilidad de opiniones.

### **6. 2.1. Consideraciones sobre la vivencia de la identidad entre la permanencia y el cambio**

Como se dijo en el capítulo antecedentes, historiadores como Vidart y Bouton realizan una descripción detallada sobre las características que definieron al gaucho originario y componen su mito. Con relación a esto, se puede identificar elementos que se reproducen y que son compartidos por la mayoría de los participantes de la celebración de la cultura gaucha de las fiestas, así como rasgos nuevos y variables según los entrevistados.

En el entendido de que todo proceso cultural de identificación existe como flujo constante dentro una línea de vida a largo plazo, se observa que coexisten la tradición y el cambio.

La identidad celebrada en las fiestas criollas de la actualidad, donde el gaucho adquiere un papel central puede leerse por un lado, como un intento de conservación. Procura mantener ciertos elementos fundamentales que lo diferencian del resto, al construir un mundo de

significados singulares frente a la generalidad. La repetición y durabilidad permiten que la identidad exista y se realice en función de una diferencia (Deleuze, 2009; Giménez, 2012).

A su vez, la memoria colectiva y la identidad existen en función de que sean actuadas, performadas y traídas al presente a través de la acción (Deleuze, 2009), devenir que trae inevitablemente nuevos ingredientes. De esta manera, la identidad debe ser mirada como un transcurso abierto, dinámico y complejo, que puede entenderse en la propia experiencia de identidad, como en el caso de las fiestas de celebración visitadas.

### **6.2.2. Consideraciones sobre el carácter subjetivo y *performático* de la identidad en la "actualización" de un mito social**

Los discursos de los entrevistados muestran que los actos de identidad se revelan subjetivamente, dado que en ellos se observa una amplia gama de maneras de entender el ser gaucho. Estas varían en función de sus necesidades de afirmación de una identidad, dependiendo de los actores, los contextos, el trabajo que realizan, sus edades y aspiraciones. Se observa que estos rasgos son reales en el contexto de la representación *performática*, como la repetición de un conjunto de gestos que toman sentido en el presente concreto a través del movimiento colectivo que tejen humanos, animales y atmósfera, manifestando un modo de ser en el mundo (Ingold, 2011). Del mismo modo, De Torres (2013) explica que "*La durabilidad es un efecto del pasado, que se acumula en el presente, actuándolo*" (pág. 20). Cada individuo metaboliza la información que del entorno recoge y desarrolla a partir de esa guía una actuación creada en el momento de modo original (Goffman, 1989; Ingold, 2011). Es por esto que se considera atinado entender la figura del gaucho no como una entidad a ser reproducida fielmente en todos sus detallados aspectos, sino como recurso mítico relevante para la construcción de la identidad del ser rural. Puede metaforizarse como un baúl lleno de ropas y accesorios que la comunidad fue colocando en diferentes momentos y que espera que se utilicen, de los cuales cada actor, en el momento presente de la obra, escoge el que más cómodo le siente para desarrollar su papel. Es así que el contenido se recicla en cada actuación (ninguna es totalmente igual a otra, ni a una anterior) desplegada por cada actor singular, el cual asimismo transforma el atuendo, agregándole nuevos ribetes.

Esta función de distinción es marcada por varios autores como primordial dentro de las razones de ser de la identidad y en la presente investigación se corrobora, a partir de los datos arrojados por las entrevistas, en los cuales la afirmación de lo rural se contrapone a lo ciudadano como la dualidad esencial a ser marcada. Asimismo, se suceden otros varios pares de oposiciones que permiten marcar más matices de identidad hacia dentro de la ruralidad.

- ser rural / ser ciudadano identificada como la dualidad esencial planteada en las fiestas.
- trabajo tradicional / trabajo moderno.
- caballo / tractor.
- domador / jinete.
- ganadería / agricultura.

En torno a estas categorías de manera general puede identificarse un posicionamiento diferencial en función de las edades, pudiendo dividirse estas entre los más jóvenes y los más adultos. Asimismo, estas diferencias generacionales condensan la expresión de una dualidad mayor que subyace a estos pares de opuestos que responde a las categorías que podrían llamarse lo tradicional y lo moderno.

### **6.2.3. Analizando los elementos de conservación de una tradición: las relaciones entre identidad celebrada y el mito del gaucho**

En el capítulo de antecedentes se presentó una descripción del gaucho original a partir de la cual se generó el listado de atributos. De las entrevistas y de la observación participante de las fiestas se reconoce que los participantes se identifican con muchas de las formas de ser y los modos de vida del gaucho descrito por aquellos autores. En esta aproximación a la identidad rural observamos elementos que responden a la conservación de una cultura tradicional, así como cambios que parten de la influencia que la modernización genera en esta identidad.

Intentando comprender de qué manera los participantes de las fiestas acuden al mito del gaucho para celebrar su identidad actual en las fiestas, se observa que como figura mítica, vincula a los habitantes de campaña, presentando horizontes de sentido, formas de ver el mundo, valores y pautas de comportamiento. La identificación cultural de los participantes

de las fiestas con el mismo va más allá del hecho de que muchas de sus características originales y esenciales desaparecieron. Se observa que de manera general el recurso a la figura del gaucho sirve como elemento cultural para la autoafirmación de saberes y valores propios que permiten una delimitación con respecto al "ser ciudadano".

Como se dijo en el marco teórico, la identidad puede leerse, como plantea el interaccionismo simbólico (Blumer, 1982), a través de los significados compartidos que se repiten y recrean en el proceso de interacción social. Dentro de las diversas percepciones sobre el significado de la identidad vinculada al gaucho celebrada en las fiestas, se encontraron los siguientes atributos comunes:

- Ser habitante del campo;
- el hacer el (rudo) trabajo de ganadería y también (en menor medida) agricultura;
- tener algunas costumbres y *saber hacer* o ser ducho en varias tareas;
- por tener una íntima relación con el caballo y ser buen jinete o domador;
- el tener una personalidad marcada por valores particulares como ser solidario, buena persona, ser un hombre de palabra, tener una forma de vida sana;
- por diferenciarse de la manera de ser de la población de las ciudades;
- por participar en las fiestas criollas.

De manera resumida se puede decir que el trabajo (principalmente) en ganadería así como el *saber hacer* (conocimiento práctico) que este implica, la destreza y el espíritu de fortaleza y sacrificio, el ser pragmático, el compañerismo y los valores de solidaridad, honestidad y sencillez, la presencia de la música, la payada, la omnipresencia del caballo son los principales elementos que se según se observa, vinculan a los paisanos con su ancestro cultural, "el gaucho". Estos elementos coinciden en gran medida con los que Vidart identifica con el *espíritu ganadero*.

En la búsqueda de coincidencias entre la identidad rural y el gaucho original, los discursos muestran que este pervive como una "forma de ser", una personalidad de acuerdo a ciertos valores y que sirve para diferenciarse del modo de vida ciudadano.

- "*El tema de ser gaucho, hoy en día, se debería tomar como una ideología, no? Entendés? Que vos tenés tu ideología y vos la aplicás a lo que a vos te toque vivir. Me entendés? Que vos te adaptés, es otra cosa! Digo, todos nos tenemos que adaptar, es clarito*" 14, 28.

#### **6.2.3.1. Identidad y trabajo: trabajar en el campo y saberes asociados**

El trabajo es generalmente valorizado por los participantes de las fiestas como elemento central en la constitución de su identidad.

- "...trabajé toda la vida en el campo, soy gaucha, sí". 15, 26.

El trabajo provee de un *habitus*, es decir "estructuras estructurantes" que colocan al actor en un contexto histórico y relacional específico, al poner en juego elementos estables de la cultura que son interiorizados por el actor en su línea de vida (Bourdieu 1991). Aporta un marco que ofrece identidad a los actores del medio ganadero, a través del mundo de vida del medio rural, de una forma de hacer el trabajo y de vivir las relaciones sociales, en donde el gaucha condensa su imagen prototípica. En el sentido en el que lo expresa Ingold "la condición humana es la de un ser inmerso desde el principio, como otras criaturas, en un involucramiento activo, práctico y perceptual con los constituyentes del habitar-en-el-mundo" (1992: 42). Como constante del despliegue de la vida cotidiana, el trabajo tiene un rol central en la construcción y la vivencia de la identidad cultural. Este se realiza habitando un escenario, donde conviven el paisaje natural, los elementos de la flora y fauna y el hombre quien desarrolla una serie de actividades y costumbres que forman parte del transcurso de su vida diaria.

En su trabajo etnográfico sobre los *guardianes de la pradera*, de Torres (2013), describe el trabajo de la ganadería como uno que se basa fundamentalmente en *hacer crecer el ganado*, por lo que lo define como de *cuidados*, donde la *recorrida* implica conocimiento práctico y observación. Diferentes conocimientos se comparten y desarrollan en torno a esta tarea, en la que conviven vacas, hombres, alambrado, cielo y pasturas.

En relación al trabajo, comparando con la figura del gaucha original, se registra que por un lado persisten algunas tareas tradicionales y por el otro, es un ámbito donde los cambios socio-económicos se hacen sentir. Por un lado, el hecho de que la ganadería tenga profundas y antiguas raíces en la pradera uruguaya, hace que junto con ella persistan prácticas y formas de hacer que vinculan al gaucha original (extinguido como tal hace más de dos siglos) con el peón rural actual. Si bien el primero no tenía trabajo fijo, era un espécimen cuya sobrevivencia dependía del manejo del ganado cerril, así como los participantes de las fiestas identificaron al rubro ganadero como el más representativo de la identidad rural celebrada en las fiestas. Asimismo, se observó que más allá de un conjunto de tareas concretas, se conserva una característica fundamental que es la de vivir en un

ambiente que poco se ha visto modificado y define el primario contacto entre hombre y naturaleza que implicaba la vida del gaucho original, al igual que el trabajo (y vida) del peón rural. Estas condiciones marcan similitudes en el tipo de trabajo desempeñado, que se caracteriza por tratar cotidianamente con animales (caballo y ganado) y cuidar del crecimiento de las pasturas bajo un cielo abierto y tiempo a veces hostil, trabajo que lo dota de rusticidad, robustez, masculinidad y coraje; así como de espíritu de sacrificio y adaptabilidad de encarar la situación que se presente. Esta disposición a la hora de trabajar fue descrita por Bouton: *“El gaucho es un tipo resuelto, ducho, diligente, activo y empeñoso en su trabajo u ocupación”* (Bouton; 2009:35).

El trabajar en el campo y más específicamente en ganadería permite afirmar el sentimiento de pertenencia a un grupo (“los paisanos”) en tanto habilita un espacio común para la interacción simbólica y la comunicación, en donde se comparten experiencias y existe el reconocimiento recíproco. Esta intimidad se observa en las charlas que se intercambian en la barra o en los fogones en el caso de la Patria Gaucha o la Fiesta del Mate y Encuentro Gaucho, así como en la demostración de habilidades que el marco festivo permite.

Asimismo, se observa que las fiestas celebran una identidad sobretodo ganadera, la cual recurre como ícono a su ancestro cultural el gaucho. La ganadería tradicional involucra un conjunto de costumbres, saberes y destrezas específicas, así como uso del caballo como herramienta fundamental de trabajo, el cual es su símbolo cultural más importante. Existe en el discurso que el “gaucho verdadero” es el que trabaja en ganadería, domador tierra adentro, ducho en el manejo con animales y que además sabe desplegarse en una gran variedad de tareas relacionadas como pialar, enlazar, identificar a un animal enfermo (“abichado”) y curarlo, montar, hacer un asado, cocinar, etc. Al representar una serie de saberes propios, el trabajo en ganadería permite generar cohesión e integración a la interna y a la vez una distinción con respecto a “los otros”:

- *“Porque ahora llaman gaucho al que se pone una bombacha, unas botas, un sombrero y un chuchillo. Pero el gaucho es aquel que alambra, aquel que doma, y aquel que ordeña la vaca también es gaucho. Y aquel que ara un pedazo de tierra con una yunta de buey”*. 8, 41

No obstante, para la perspectiva de los entrevistados, la figura del gaucho como recurso para la identificación muchas veces se amplía hacia los trabajadores del medio rural en

general, excediendo el rubro ganadero y otras veces aún más, hacia las personas que desean identificarse con dicha figura más allá del trabajo.

- *“El gaucho puede alambrar, puede agarrar un arado con bueyes para arar y plantar, y muchas cosas más... El gaucho puede montear, de todo un poco. Cortar paja. Si tiene que hacerle un parque, le hace un parque!”* 6, 61.

- *“Sí, la ganadería, agricultura, hace lo que pueda hacer en el campo que es la subsistencia misma”.* 20, 38.

- *“te voy a decir otra cosa, mirá que yo ando arriba de un caballo como ando arriba de un tractor igual”.* 12, 53.

De modo general, más allá del rubro productivo en el que se trabaje, el hecho de desarrollar un trabajo arduo que demanda “sacrificios” es una característica que parece unir a quienes celebran su identidad asociada al gaucho:

*“Lo que define al gaucho es el trabajo duro: trabajo bajo lluvia, sol, viento.”* 5, 35 y 32.

*“El gaucho hace trabajos muy rústicos y el del pueblo es más delicado”* 17, 23.

El trabajo implica un conocimiento pragmático que parte de la práctica y es utilizado para desempeñarse en ella, lo cual se relaciona con el hecho de que el gaucho original domina más el ámbito de los hechos que el de la racionalidad. Este *saber hacer* una gran variedad de tareas relacionadas principalmente con la ganadería van desde criar ganado, recorrer el campo, enlazar animales, faenar, cazar, darse cuenta cuando un animal está enfermo, curarlo, bañar animales, alimentarlos. Saber esquilar, alambrar, ordeñar, carnear. Saber domar, jinetear, pialar.

- *“Y tiene que gustarte, porque si no te gusta y no tenés un poco de conocimiento...”* 8, 41.

- *“El gaucho es como yo te digo, el que sabe hacer un asado, el que sabe domar un caballo, que sabe jinetear, todas esas cosas. Que sabe enlazar, curar un animal en el campo, sin precisar corral ni nada de eso”.* 15, 26.

### **6.2.3.2. Aprendizaje de las tareas de campo desde un involucramiento en la experiencia**

En el aprendizaje de las tareas, resulta apropiado el concepto manejado por Ingold (1992) en el que *“Aprehender el mundo no es una manera de construirlo sino de involucrarse, no una construcción [building] sino un habitar [dwelling], no es hacer [making] una visión del mundo sino tomar [taking up] una visión en el mundo* (pág. 42). Generalmente los entrevistados no excedían en nivel de estudios alcanzados el de Primaria. Se observa que el

aprendizaje de las tareas relacionadas con el trabajo se da en el seno familiar, como parte de los saberes básicos a ser transmitidos generacionalmente y se adquieren naturalmente a través de la vivencia en el medio rural.

-*“La vida misma, es la escuela misma la vida, no?”* 16, 62.

- *“Yo nunca fui a una escuela agraria. Sé de ciencia porque de chico toda la vida trabajé en el campo.”* 6, 61.

-*“Y del padre, porque te criás en el campo, te criás trillando...aprendés trabajando ahí, en el campo.”* 20, 38.

### **6.2.3.3. Costumbres**

Las costumbres con las que se identifican los entrevistados y que lo asocian a la figura del gaucho están relacionadas con la vida transcurrida en un entorno natural y se caracterizan por representar un estilo de vida austero y sencillo.

- *“El gaucho es para quedarse de noche a campo, así, con el poncho y un fogoncito prendido y quedarte en el río y que las vacas no se te escapen a la calle, eso ya se acabó!”* 8, 41.

- *“Y gaucho es aquel que hace un fogón afuera, te hace, en una olla, te hace la comida. Ese es el gaucho. Agarra una paisana y amasa en una mesa afuera, tira las tortas fritas arriba del fogón(...) El gaucho trenza un bozal, todo tarea de campo, trabaja el cuero, lonjea un cuero, estaquea un cuero”* 6, 61.

- *“Me gusta hacer un asado afuera, vida sencilla”*. 7, 42.

### **6.2.3.4. Centauros: complejo cultural hombre-caballo**

Se puede decir que la relación hombre-caballo es el símbolo cultural más fuertemente asociado a la identidad que se quiere resaltar en las fiestas, lo cual coincide con el destaque que Vidart (1955) hace del “complejo cultural del caballo” como la característica del *espíritu ganadero* que más fielmente continúa luego de la desaparición del gaucho original. Es un elemento que une a todas las épocas de la vida rural y el trabajo desempeñado en ella. Esto queda demostrado en su omnipresencia en las fiestas, que parece convertirlo en el ícono cultural más importante de la cultura rural. Esta relación implica vivencias, formas

de moverse y destrezas particulares desarrolladas por los *cowboys* criollos. En la vida del hombre de campaña de forma un tipo de sensibilidad que parte no sólo de las relaciones sociales: *“el amor no es exclusivo de las relaciones entre humanos, sino también entre éstos y los caballos, el ganado, el campo natural, etc. La reciprocidad refuerza el carácter performativo de la existencia, y devuelve al actor su lugar privilegiado en la composición del mundo en el que vive”* (De Torres; 2013: 24). La importancia que los entrevistados le daban al caballo se ilustra en los siguientes recortes citas:

- *Campero es una cosa que... cómo te puedo decir, muy sagrada...si vos decís campero, vos tenés que andar, ponele... en cualquier caballo”*. 11, 22.
- *Es un centauro, hombre y caballo en una persona. (...) El gaucho y el caballo es una sola pieza. (...) El gaucho a pie es medio gaucho.”* 19, 60.

El caballo forma parte de los componentes con quienes comparte la cotidianeidad y el trabajo, con el cual se entra en relación desde la crianza viviendo el ambiente de campaña.

- *“Casi aprendí más a andar a caballo que a caminar”*. 12, 53.
- *“Es la herramienta de trabajo, en el campo el caballo es lo principal. Porque el patrón, el estanciero, viste, si no tiene caballo, ¿cómo va a trabajar el campo?”* 16, 62.



Apadrinador en el ruedo. FMEC, 2014.

Además, el caballo y el manejo del mismo, es una pieza infaltable para la puesta en escena, por lo que pasa a ser incluso más ampliamente asociado como requisito básico para la identidad gaucha antes que el trabajo que se hace.

### 6.2.3.5. El gaucho como una "forma de ser": "quebrar el gajo".



Compartiendo en el ruedo. FMEC, 2014.

En relación a los valores morales: parece mantenerse viviendo en campaña un ser cortés, amable y hospitalario, solidario y que se define por no dudar a la hora de “quebrar el gajo”, o sea, compartir. "Hacer gauchadas" fue una forma recurrente en la que los entrevistados resumieron los valores propios. No obstante, este conjunto de pautas parece a su vez constituir un ideal difícil de mantener en la actual campaña, por las influencias de la ciudad, así como por las relaciones de producción más impersonales.

La identidad está asociada a formas particulares y compartidas de ver el mundo, de comportarse y relacionarse. La mayoría de los entrevistados coincidieron que el “hacer gauchadas” es una característica central en la definición del repertorio de valores morales de la figura del gaucho y de quienes se identifican con ella.

- *“El gaucho es el que hace una gauchada. Una gauchada es cuando alguien necesita una mano, el gaucho lo ayuda sin ningún interés, no busca provecho”*. 2, 59.

- *“El gaucho no deja a nadie de a pie. (...)Es prestar para no recibir. Es dar o prestar”*. 15, 26.

Se lo define como un ser leal, compañero, de relacionamiento estrecho, hospitalario, que está siempre dispuesto a ayudar de manera desapegada. Es respetuoso, honesto y la palabra tiene un lugar valioso. Asimismo, varios entrevistados coincidieron en resumir la personalidad del “gaucho” como alguien “sano”, contrapuesto a lo “contaminado de la ciudad”:

- *“Porque para mí porque es una de las personalidades más sanas que hay”*. 14, 28.

De cara a los rápidos y profundos cambios sucedidos en campaña y en el uso del suelo, donde muchas formas de trabajo y saberes valorados de la ganadería tradicional se ven reemplazados, así como la suplantación en muchos casos del caballo por la moto o el cuatriciclo, el gaucho es traído al presente como la pervivencia de una “forma de ser” de las personas de campo. Así lo expresa un entrevistado:

- *“La personalidad del gaucho para mí es el compañerismo en todo ámbito. No sólo en un fiesta de la tradición, sino en un trabajo, podés ser gaucho trabajando en un motor, en una sembradora, una cosechadora (...) Es lo que vos sentís como gaucho”* 14, 28.

Se construye colectivamente un cuadro prototípico de formas de ser, relacionarse y comportarse distintivas para los pobladores del medio rural. Como se sugiere más arriba, las fiestas generan un marco donde el imaginario social se despliega de forma excepcional. Los relatos están dotados de un ingrediente adicional que es la emotividad y la expresión de deseos y representaciones en donde la memoria colectiva sobre la figura del gaucho y la identidad celebrada selecciona y subraya lo bello, deseable, olvidando tal vez aquello que no forma parte de este imaginario.

#### ***6.2.3.6. Afirmación de la singularidad a través de la delimitación con respecto a un "otro"***

Considerando la dialéctica de cohesión y división que opera en los procesos de identificación, se observa que a la vez que la identidad celebrada enlaza hacia el interior, segmenta con respecto a unos “otros” y permite afirmarse gracias a esta separación.

- *“Y, al guacho lo distinguís de la gente de pueblo”* 16, 62.

A raíz del análisis de las entrevistas se confirma la tesis de que la identidad asociada con la figura del gaucho trasciende los significados de los elementos simbólicos como maneras de vestirse, comportarse o de vida particulares y adquiere su importancia como elemento de distinción. En este sentido, el ser rural que se identifica con el gaucho pasa a ser un

“significante vacío” que engloba una “forma de vida” diferente que a través de su diferencia con respecto a la ciudad, une a los habitantes de campaña:

- *“Es una forma de vida para nosotros, porque es una forma de vida muy distinta a lo que se vive en la ciudad, el gaucho está en el campo y la crianza, el hogar, la educación, todo es muy distinto”*. 20, 38.

Además, pasa incluso contener otra contraposición más amplia de diferenciación entre el interior y Montevideo y el estilo de vida y valores de su sociedad.

- *“Son distintas formas de vivir, pero siempre en el interior hay una cultura más de compañerismo, más de ayudar al otro”*. 14, 28.

La diferenciación se identifica con respecto a los valores: lo “sano” como contrapuesto a lo “contaminado” por la ciudad. Se destacan valores como distintivos el respeto y la solidaridad:

- *El gaucho es una persona sana. Viste que la persona de campo es una persona sana, no tiene sinvergüenzada, viste, como las personas más o menos de la ciudad”*. 6, 61.

- *“Eso te lo aseguro, que si vos precisás algo, el gaucho te lo va a dar más que la gente de pueblo que te va a sacar el cuerpo”*. 12, 53.

La solidaridad que expresan los entrevistados la gente de campaña tiene que lo diferencia de la ciudad puede relacionarse con la proximidad que existe en el primer ámbito:

- *“En una ciudad, no por discriminar a nadie, capaz que somos vecinos, dos casas de por medio y hace dos años que vivimos cerquita y nunca nos conocemos.”* 7, 42.

Este esfuerzo por delimitar el ser de campo del ser de ciudad justamente en un momento en el que estas dos formas de vida se comunican cada vez más, resulta a la vez que paradójico, entendible al tener presente la función distintiva de la identidad. Varios de los entrevistados comentan vivir en ciudades y muchos de quienes se acercan a participar del festejo de la cultura gaucha a las fiestas son personas que viven y trabajan en ciudad. Justamente este avance en una interrelación más estrecha entre campo y ciudad parece ser la que pulsa para que los participantes de la fiesta sientan la necesidad de afirmar su identidad a través de la delimitación con este otro significativo (ser ciudadano) como manera

de prevenir la amenaza a su desaparición, así por la necesidad de ser visibles por sus valores propios frente a este alter cultural.

#### ***6.2.3.7. La identidad que se performa***

Goffman (1989) plantea que la identidad se construye en la interacción, en la cual el individuo, al actuar con otros, toma en consideración lo que su público espera y desempeña un papel en función de la situación que se le presenta, construyendo una “fachada” de atributos que entiendo serán valorados por sus espectadores. Este marco conceptual resulta adecuado para hacer una lectura de la identidad como una escenificación, una puesta en escena de ese tipo ideal que es el gaucho, que se pone de manifiesto en este caso, en las fiestas criollas. Desde esta perspectiva, se observa que la identidad se torna real al ser performada y las maneras de manifestarse son significativas para ese ámbito donde existen actores y espectadores. En varios casos, los entrevistados dijeron considerarse gauchos por el hecho de participar en las fiestas, o más bien *en* el momento de la fiesta, más allá de las tareas realizadas en su vida cotidiana que a veces no eran las propias del trabajo en ganadería, sino que eran de la agricultura, o bien que se situaban fuera del medio rural. Es así que muchos entrevistados opinaron que es *gaucho* quien se preocupa por celebrar y mantener la tradición participando de las fiestas, espacio donde preferentemente aparece el *gaucho* y que permite el encuentro de quienes lo celebran:

- “*Si vos no sabés nada de gaucho vos te podés poner un sombrero como yo me puse, y una bombacha y venís*”. 17, 23.
- “*Ser gaucho es andar en las fiestas como esta y andar en el campo también. El gaucho se ve acá. En un trabajo de estancia vos no lo vas a ir a ver al gaucho a ver qué está haciendo. Vos vas a trabajar a una estancia y nada más. Y acá, vos ves gente que anda y vos ves que son gauchos, o por lo menos gauchos quieren ser*”. 13, 30.

Esta idea puede apoyarse en una estrofa la canción *Bailar en la Cueva* del último álbum de Jorge de Drexler:

“*No estar **en**, sino **ser** el movimiento*”.

En cuanto representación dramática (Goffman), la fiesta muestra que para los participantes es importante el porte de una vestimenta adecuada, por lo que los mismos escogen atuendos para la ocasión como bombacha, botas o alpargatas, sombrero o boina, faja, facón, pañuelo y poncho. Es claro que este es un ritual especial para la fiesta, en tanto los días normales de trabajo no implican estos detalles de indumentaria. Se observa también la adopción de una postura corporal y actitudes típicas de jinete. Estos elementos permiten que los actores se muestren ante su propio grupo de pertenencia y ante los visitantes como dignos representantes de la cultura gaucha:

- *“Porque por más que no sepa montar es un gaucha, si vos te vestís así es un gaucha”*. 17, 23.
- *“Acá ellos se vienen a lucir. Es la fiesta que tienen. Es como el futbolista”*. 10, 25.

Asimismo, muchos hablan de “disfrazarse de gaucha” y lo adjudican a la gente de la ciudad. Sucede que, como quedó expresado, las personas de ciudad que podrían considerarse como los "visitantes" de las fiestas, se vuelven por un momento en protagonistas, al adscribirse a la celebración, a través de la adopción de algún detalle de vestimenta gaucha.

- *“Porque ahora hay muchos que participan en la criolla, y ni ahí de ser gauchos. Que se visten de gauchos el día de la fiesta, eso te das cuenta”*. 9, 21.
- *“No son todos los gauchos. Hay más personas para la pinta que para los gauchos”* 15, 26.



“La tradición no se termina”. FMEC, 2014.

#### **6.2.4. Dualidades y variabilidad: expresión de singulares maneras de vivir y entender la identidad**

Para la autodefinición de "ser gaucho" los entrevistados marcaron diferentes límites que marcaban el "deber ser" o lo que quedaba por fuera. Estas distinciones se resumen en la siguiente lista:

- Ser rural / ser ciudadano
- Trabajo tradicional / moderno
- Caballo / tractor – moto
- Ganadería / agricultura
- Domador / jinete
- Vestimenta/ disfraz
- Peón rural / Sólo participa de las fiestas

En primera instancia, se puede identificar dos grandes formas de concebir la identidad: una visión esencialista y una visión performática. Es importante aclarar que tomando la generalidad de los entrevistados, cualquiera de las categorías podría comprenderse dentro de la definición de "ser gaucho". Esta gran versatilidad afirma el carácter mítico del gaucho. Esta figura es apropiada por personas de muy variados ámbitos, albergando una gran variedad de significados, siendo de alguna manera un "significante vacío" (Laclau, 2009). La distinción que más se repite en las entrevistas es la de ser ciudadano o ser rural, por lo que podemos decir que básicamente el "ser gaucho" representa a la ruralidad en su oposición con lo ciudadano.

A su vez, la variedad de visiones sobre lo que es ser gaucho expresa la naturaleza subjetiva y experiencial de la identidad. Se puede ver a su vez que lo compartido en la cultura radica más en la experiencia compartida que en los significados previamente creados.

En cuanto a la relación con el caballo, existen dos formas que se identificaron y que marcan límites en la identidad: domador y jinete. Como se adelantó más arriba, coexisten distintas maneras de recurrir al mito del gaucho: una que lo asocia al trabajo ganadero (domador de estancia), y el del gaucho como personaje a ser desplegado en el ámbito de la fiesta (jinete como "deportista" que se ve en la fiesta, pero que muchas veces no trabaja

con caballos). Mientras el jinete es el más visible, los hombres de trabajo de campo reclaman para sí al domador, que es quien realiza la ardua y diaria tarea de amansar a los caballos “crudos” dentro de la estancia. Varios entrevistados anuncian esta diferencia, señalando que el repertorio de destrezas que corresponden con un “deber ser” esperado para el “verdadero gaucho” en relación al manejo del caballo pertenece al primero.

- *“Y te das cuenta al conocer cuando monta. Monta enseguida, el paisano...”* 11, 22.

- *“...Como hay mucha gente que sube en las domas que no son gauchos. Ellos jinetean.”*  
15, 26.

Algunos entrevistados opinan que quienes se visten de gauchos (acusados a veces de ser personas de ciudad) se diferencian de quienes realmente trabajan en el campo y saben hacer las tareas relacionadas, mientras que otros creen que el gaucho se encuentra en el mismo ambiente de las fiestas:

- *“Hay algunos que se disfrazan, hijos de doctores que les interesa participar de la fiesta, pero no saben el trabajo de campo”* 5, 35 y 32.

- *“Ser gaucho es andar en las fiestas como esta y andar en el campo también. El gaucho se ve acá. En un trabajo de estancia vos no lo vas a ir a ver al gaucho a ver qué está haciendo. Vos vas a trabajar a una estancia y nada más. Y acá, vos ves gente que anda y vos ves que son gauchos, o por lo menos gauchos quieren ser”.*  
13, 30.

Se reconocen otras dualidades, como por ejemplo, la de relacionar al gaucho con el trabajador de ganadería tradicional, o bien con el trabajador rural de cualquier tipo de trabajo.

Son diferentes maneras de relacionar la identidad con el trabajo. Parece que el elemento unificador es el trabajo sacrificado.

### **6.2.5. Matices**

Al preguntarles sobre su identificación con la figura del gaucho, generalmente los entrevistados dijeron considerarse gauchos. No obstante, se registran matices en tanto los de más edad se identifican mayormente con un gaucho asociado a las tareas de ganadería tradicional, y los jóvenes se ven atraídos por las jineteadas, pero observando “lo gaucho”

como una tradición que representa formas de trabajar y costumbres antiguas, que les resultan ya un tanto ajenas. En este sentido, los más jóvenes se vinculan a la figura del gaucho principalmente a través del espectáculo y la escenificación que las jineteadas generan.

“-*Vos te considerarás gaucho?*”

- *No sé si gaucho, pero tradicionalista sí! Me gustan las cosas antiguas, bah, me gusta seguir el tema de las criollas y eso”* 9, 21.

### **6. 2.6. Identidad y cambio**

Como se vio más arriba, muchos son los cambios en la forma de vida y en la identidad según los entrevistados. Las últimas décadas han traído grandes transformaciones como la concentración y extranjerización de la tierra y el crecimiento de la agricultura industrial y la forestación, en detrimento de la producción ganadera. Desde esta perspectiva, la globalización o mundialización pareciera amenazar a las culturas locales en su continuidad, sobre todo porque van cambiando las condiciones económico-materiales de reproducción de la existencia a través del trabajo, que en el pasado sustentaban ciertas prácticas culturales y costumbres. El ámbito del tradicional trabajador de la ganadería asociado con el gaucho pierde espacio, en tanto muchas destrezas que se relacionan con la ganadería tradicional y que formaban parte del acervo cultural de muchos trabajadores (como la doma, pialadas, o yerras) tienen más lugar en las fiestas que en las mismas estancias. Las fiestas y los discursos de los entrevistados reflejan una dimensión cultural de los procesos de globalización, terreno en el cual se manifiestan respuestas, tensiones y negociaciones. En las fiestas visitadas puede encontrarse elementos nuevos en la celebración de la identidad que expresan adaptaciones culturales y manifiestan la parte dinámica y de cambio de la identidad, tema sobre el cual se concentrará este apartado.

Como se mencionó en el capítulo anterior, al tratar el tema trabajo, si bien se registran continuidades en rasgos generales, esta resulta ser una dimensión en torno a la cual se patentan los cambios y la necesidad de adaptación a las nuevas condiciones:

- *“Y claro, todo es una cadena, El gaucho va para atrás y la cadena para adelante. Y el gaucho no tiene donde ejercer el oficio de gaucho. Lo que sabe hacer el gaucho, en torno al campo y eso.”* 8, 41.

Ante una aceleración de la circulación de capital y de los ritmos productivos y una nueva forma de concebir el negocio ganadero más empresarial que busca ahorrar costos, las costumbres cambian, así como los saberes requeridos para las tareas en los nuevos establecimientos. Las entrevistas versan sobre los cambios que se relacionan principalmente con las comunicaciones (celular), el uso de tecnología (computadoras, máquinas), algunos oficios (tropero y domador) y tareas (yerra, pialar) en desuso y nuevas habilidades requeridas: la necesidad de tener estudios, patrones más impersonales en el trato, menor solidaridad y suplantación en algunos casos del caballo por la moto. Como se anunció más arriba, la forma de trabajar siempre "de a caballo" empieza a ser sustituida por recursos más rápidos y por lo tanto menos costosos para la producción: camión, moto, cualtriciclo o tractor. Este es un elemento de cambio muy recurrente en las entrevistas. Asimismo, se pudo observar que en algunas fiestas el premio para los jinetes es una moto. Este hecho metaforiza la coexistencia de lo antiguo y lo nuevo.

- *"Y ahora dan mucho premio, antes daban un copa y mil pesos. Ahora dan camioneta, una moto, a mí nunca, una faja me daban"*. 8, 41.

- *"Porque viste que ahora los estancieros trabajan con tubos, se trabaja menos en el campo"* 8, 41.

- *"Porque con la soja no hay trabajo con el ganado y con animales y es con lo que trabaja el gaucho. Ta! Hay mucha gente que es gaucha y se baja de una cosechadora y se sube a un caballo. Pero ya queda menos para el gaucho, no hay tropa como había antes (...) Se va reduciendo la manera de poder defenderse del gaucho. Y la doma también (...) Antes el gaucho andaba campo afuera, ahora no. Ahora doman dentro de un corral más chico que este"* 8, 41.

- *"Hay menos gaucho de trabajo, de campo, es todo máquinas"* 8, 41.

- *"Antes los viejos compraban unos novillos de 600 kilos, serán los más pesados de 400 kilos. Y vos los ibas llevando suavcito con la tropa por el camino. Y ahora no! Ahora lo cargan en un camión y a las horas estás acá"* 8, 41.

- *"Sí fue cambiando. Y ahora los gauchos están más modernos... Antes, antes los gauchos no usaban teléfonos ni celulares. Ahora usan teléfono"* 6, 61.

Varios entrevistados comentan que el "oficio" de domador está en declive, ya que las estancias adquieren caballos ya domesticados, marcando que los más jóvenes dejaron de

hacer esta tarea tan representativa del trabajador de ganadería tradicional. Muchos afirman que los jinetes son más bien deportistas, siendo incluso personas de ciudad.

Según lo entiende Bauman (1999) la globalización establece una característica propia que es la "precariedad", como sensación de caminar sobre una superficie tambaleante. Ante un mundo cambiante y más abierto a la movilidad; las situaciones y relaciones laborales son menos estables, apareciendo la necesidad de establecer fronteras como forma de enfrentar la inseguridad de la vida social. Como se apuntó más arriba, la identidad celebrada en las fiestas asociadas al gaucho puede entenderse como una forma de rescatar lo propio, afirmar la singularidad y “defenderse” de lo diferente, haciendo frente a la inseguridad y a la amenaza de desaparición de las particularidades.

Así como los cambios son vistos como amenazas a la cultura tradicional, representan oportunidades para que los hombres desplieguen su capacidad de adaptación a las nuevas condiciones:

- *“Y el gaucho tuvo que meterse en los montes y aprender de la forestación porque se ha terminado el campo. (...) Hay que aprender lo nuevo”* 16, 62.

- *“Porque hoy en día el cambio te lleva a tener que hablar por celular, tener que manejar una computadora. (...) y no porque tengas que manejar una computadora no vas a dejar de ser gaucho”* 14, 28.

- *“Pero viste que llevan el ritmo de vida de ahora y, en vez de agarrar un caballo agarran una moto para recorrer. Y eso viste que no diferencia el ser gaucho a no ser gaucho.”* 15, 26.

Tal vez porque son los que están creciendo en plena transformación del medio rural y de modernización de la ganadería, los entrevistados más jóvenes muchas veces dudaron en identificarse como gauchos y prefirieron llamarse “paisanos” o “camperos”. Son quienes mayoritariamente viven en ciudades o poblados intermedios, quienes ya están desplegando trabajos rurales que incorporan nuevas tecnologías, aprenden a manejar maquinaria, los que mayormente se insertan en los nuevos modos de producción agrícola industrializados, que se trasladan en moto y tienen un contacto no ya tan imprescindible con el caballo. A través de sus discursos muestran que su vínculo con la figura del gaucho es más lejano.

- “No, yo no. Gauchos eran los de antes. Ahora no... ahora somos paisanos, creo yo!” 11,  
22.

#### **6.2.6.1. ¿Cuál es la función del recurso al mito del gaucho en las celebraciones de identidad actuales en el contexto de la globalización?**

Contra el esperable fenómeno de homogeneización cultural que propicia la internacionalización económica, surgen en todas partes del mundo movimientos de reivindicación de las diferencias culturales. La identidad en tiempos de globalización ya no puede entenderse como en la época de la modernidad, encuadrada en un territorio específico y manteniendo unas características esenciales (García Canclini, 1994). Una nueva manera de entender los procesos de identificación se justifica asimismo por las condiciones que describe la *nueva ruralidad*, cuando surgen relaciones más fluidas y estrechas entre campo y ciudad, generando variabilidad de ingredientes culturales que definen al mundo rural.

Precisamente, el surgimiento reciente de las fiestas criollas en los lindes de las ciudades puede leerse como la expresión de una necesidad de reconocimiento cultural, frente al embate de los procesos de globalización. En un país que desde su proyecto civilizatorio de modernización ha pretendido presentarse como culturalmente unificado e identificado con la cultura europea, ilustrada y urbana (Barrán, 2008), buscando ser reflejo de un modelo de progreso importado y dejando en sombras a las particularidades de su medio rural, pulsa el *magma interior* (Di Giorgi, 2002) que intenta ser visibilizado y reconocido por el ámbito urbano.

En la contemporaneidad dominan procesos de hibridación cultural (García Canclini, 1989) y dejan de haber culturas puras o esenciales a las cuales recuperar como un pasado mítico sin fisuras, sino en su re-significación desde el presente. Así, la identidad “*más allá de estar fija esencialmente está sujeta al continuo juego de la historia, de la cultura y el poder*” (Hall, 1990: 225). Esta surge como expresión de relaciones sociales históricamente construidas y negociadas. En este devenir, más que desaparecer, la cultura gaucha parece estar siendo revalorizada desde lo interno y por parte de los habitantes de las ciudades. Lo originario se revitaliza al funcionar como contrapunto dialéctico de la globalización (Giménez, 1995). A raíz del análisis se observa que tal vez la importancia no radique tanto

en la autoafirmación de la cultura rural y su asociación con el gaucho, sino en el reconocimiento de su valor particular por parte de la cultura urbana.

## 7. CONCLUSIONES

De modo general se concluye que la fiesta se presenta como un lugar fronterizo donde se evidencia la *hibridez cultural*, poniendo en contacto las dimensiones como modernidad y tradición; urbanidad y ruralidad y esencialidad y *performatividad*. Asimismo, el gaucho aparece como un como significativo difuso que une visiones variadas de poblaciones rurales que lo reivindican. Por último, se puede decir que el surgimiento reciente de fiestas sobre la identidad gaucha se expresa como respuesta cultural de la población rural que busca salvaguardar su identidad por diferenciación, sobre todo con lo ciudadano y lo global

La "identidad gaucha" más que verse como una identidad en abstracto que intenta traerse al presente como una esencia a ser fielmente reproducida, puede leerse como el producto de relaciones sociales históricamente ubicadas, siendo una memoria colectiva funcional a una necesidad e intención que el grupo se propone. En este sentido, "*la identidad no es un conjunto de características peculiares por descubrir sino una representación ideal por proyectar. No es algo hecho, transmitido por la tradición, sino un proyecto renovado en cada momento por el que se interpreta el pasado para darle sentido en función de fines elegidos*" (Villoro, 1998: 179).

Tal como se desarrolló, el gaucho es un ser que vivió en la campaña uruguaya de diferentes maneras. En un principio existió como ser-histórico, libre jinete de los campos sin confines en el contexto de una economía que daba las condiciones para el desarrollo de su forma de vida; más adelante, con el alambramiento de los campos y la modernización de la campaña se augura su ocaso como tal y su eventual desaparición. A partir de ello, este comienza a tomar cuerpo en discursos e imaginarios que lo erigieron como mito representante de la tradición de la patria. Hoy en día, en el contexto de grandes transformaciones económico-productivas, donde la ganadería tradicional está perdiendo peso, surge el fenómeno de resurgimiento de la celebración de su figura en los lindes de distintas ciudades y localidades del país. ¿Qué características adquiere?, ¿cómo es reciclada?, ¿qué significa para quienes la celebran en las fiestas?, ¿cuál es la función de dicho mito?

En el plano cultural, nos encontramos en el contexto de la globalización que amenaza con la homogeneización y representa un desafío para las particularidades culturales, prácticas y saberes tradicionales, así como provee una pluralidad de mundos de vida que nace de la creciente permeabilidad entre campo y ciudad (nueva ruralidad). Aceleración de ritmos, mayor movilidad geográfica de las personas, prácticas de consumo, variedad en la música,

espacios de socialización y formas de esparcimiento de la ciudad son algunas de las influencias que está viviendo el campo.

En este contexto se observa que el fenómeno de resurgimiento de la figura del gaucho en las celebraciones es una respuesta cultural que reflota un recurso mítico el cual permite la auto-afirmación de una singularidad identitaria y manteniendo la función diferenciadora de la identidad entre lo rural y lo ciudadano. Su carácter mítico quedó ejemplificado en una entrevista: "*Es un centauro. Hombre y caballo son la misma cosa*". Se torna un "significante vacío" (Laclau, 2009), como referente simbólico que une emocionalmente a los habitantes de campaña, trascendiendo los significados particulares con los que es revivido y los diferentes contextos de vida de quienes lo celebran. De esta manera provee un salvavidas frente a la inseguridad que genera la mayor variabilidad de referencias culturales con las que está en contacto el mundo rural. El gaucho condensa un prototipo que representa al ser rural y que lo diferencia del ser ciudadano.

Las presiones económicas tienen una resistencia cultural. Como ser histórico extinguido, el gaucho renace y sobrevive simbólicamente, en el imaginario social como un mito, recurso de la memoria colectiva que es resignificado desde el presente de acuerdo a las necesidades de afirmación actuales. En este sentido, la identidad rural asociada al gaucho es readaptada y alberga una variedad de rasgos que relaciona lo antiguo con lo nuevo y lo rural con lo ciudadano, en un hibridismo. La identidad no se presenta como una estructura única para los individuos o anclaje irrevocable.

Más allá de su función icónica, se observó que la figura del gaucho representa un conjunto de contenidos culturales que permanecen en el tiempo. Dentro de las continuidades, pudo registrarse que la pradera surge como ambiente común que une al gaucho y al habitante de campaña actual. El paisaje provee de elementos comunes como el hombre, el ganado y el caballo que en cierto sentido aparecen mantenidos más allá de las cambiantes condiciones de existencia, dado que en todos los años transcurridos los cambios ubicados en el suelo no han sido tan radicales. Este ambiente establece un conjunto de relaciones primarias que parten de la esencial entre hombre y naturaleza, y que mediada por las formas en que, a través del trabajo, el primero modifica a la segunda, alberga la relación hombre-ganado y hombre-caballo. El paisaje define las características del trabajo en ganadería tradicional y un "saber hacer", que une al paisano con su ancestro cultural. La bravura, el espíritu de sacrificio, el coraje son celebrados en las fiestas y representados a través de la

omnipresente figura del jinete. La estampa de hombre-caballo permite la exaltación de la masculinidad y aparece como una ligazón cultural que define de manera histórica a la identidad rural. Asimismo, el gaucho se torna un marco de referencia simbólica que engloba cierta manera peculiar de estar en el mundo y representa una “forma de ser” ideal en cuanto a valores y pautas de conducta, tales como la solidaridad, honestidad, el valor de la palabra y la sencillez, de los cuales las personas se sirven en la actualidad.

Así como se observan permanencias, quedan manifiestas algunas transformaciones. En primera instancia, se observó una importante versatilidad en los discursos de los entrevistados en cuanto a su identificación con la figura del gaucho, lo que afirma la idea del carácter plástico del mito del gaucho y el hecho de que la identidad además de generar cohesión colectiva, es vivida subjetivamente. Esto da cuenta de un medio rural en el cual coexisten diferentes influencias y maneras de vivir la identidad. La herencia social deja de ser la única orientación para el individuo, pasando a tener importancia su opción reflexiva. La identidad no está ya encuadrada en un territorio específico y manteniendo características esenciales.

Se pudo notar que la figura del gaucho sirve como recurso para la identificación de personas de diferentes características en cuanto al trabajo, y que esta no la utilizan solamente quienes trabajan en ganadería tradicional. Surgieron diferentes formas de relacionarse con dicha figura, pudiendo identificarse, por una lado la asociación que sienten con ella los trabajadores rurales, y por otro, de manera más extendida, por la generalidad de las personas que participan de alguna u otra manera en las fiestas. Por esto es que se tornó apropiada la visión de la identidad como una experiencia presencial y performática desplegada en las fiestas, más allá de las situaciones de la vida cotidiana de los actores. En este sentido, se plantearon algunas dualidades que se admiten dentro de la experiencia de “ser gaucho” como la de domador tierra adentro y jinete que performa en las fiestas, el habitante del campo y el de ciudad, el trabajador de ganadería tradicional y agricultura.

Retomando, la globalización propicia la revalorización de culturas locales. Contra el esperable fenómeno de homogeneización del mundo cultural que propicia la internacionalización económica, surgen desde el *magma interior* los movimientos de reivindicación cultural que buscan ser visibilizados. Lo tradicional cobra nueva relevancia y hasta se torna *chic* el valor de los pueblos originarios. La cultura híbrida y globalizada

aparece en cierta medida como aburrida y el mismo mundo global pone la mirada sobre la autenticidad y la diferencia en el plano cultural. Las fiestas rurales visitadas son reflejo de este reflote de los particularismos y de cómo desde las ciudades vuelve la mirada hacia el mundo rural. Surge el relativamente reciente turismo rural, la búsqueda de lo "natural y auténtico" (ferias ecológicas, diseños étnicos en la moda, etc).

En cuanto a la función de las fiestas, se observó que el realce de la figura del gaucho permite legitimar al asalariado rural dentro de su lugar dentro del orden de la sociedad rural, siendo que la celebración del gaucho no presenta mayormente discursos en donde se lo reivindique como ser marginado, sino que se lo presenta en su hombría y coraje, como jinete, en sus hazañas y destrezas, además de mostrarlo como un gaucho aquerenciado, más moderno, "civilizado" e integrado.

Las fiestas en sí mismas se mostraron como espacios privilegiados para el despliegue de mundos simbólicos, imaginarios sociales y mitos. Como realidad paralela y complementaria al mundo del trabajo, ofrecen nuevos ángulos de visión y se habilita un espacio para la expresión, para compartir mundos ideales, así como expresar tensiones que surgen del cotidiano vivir y del propio ámbito laboral. Permiten vivir y resignificar un mito, celebrar la identidad, marcar sus límites y propiciar el contacto con su alter-identitario, a la vez que expresar la convivencia de lo tradicional y lo moderno.

Se observó que la arena cultural es un espacio en donde se evidencian respuestas y negociaciones con la reciente modernización económico-productiva instalada en el campo, y en este sentido cómo las fiestas y la celebración de la identidad reflejan una dinámica de adaptación y el cambio. Se manifiesta cómo algunos valores, costumbres y saberes tradicionales pierden valor y la necesidad de adaptarse a los cambios. Está en declive el domador, tareas como la yerra. El caballo está siendo en muchos casos suplantado por la moto. Se expresa la amenaza que percibe el típico sentido de solidaridad de la pequeña comunidad. En los jóvenes es donde naturalmente se manifiestan más marcadas estas modificaciones.

*Podemos definir a la figura del gaucho como un referente simbólico para la vivencia de la identidad del medio rural. Representa el mundo de vida del medio rural, una forma de*

*hacer el trabajo, de vivir las relaciones sociales en el contexto de un entorno específico y sobretodo de ser diferente a la manera de ser de la gente de ciudad.*

En cuanto a consideraciones sobre los límites del presente estudio, surgen algunas reflexiones sobre la posibilidad de expandir la línea de investigación. Sería interesante poder realizar estudios futuros que se centraran en los rasgos culturales específicos desplegados en las fiestas. Asimismo, sería de interés poder realizar comparaciones de la identidad gaucha en zonas del interior rural diferenciadas por la penetración de los procesos de globalización. Otra pregunta que queda pendiente sería cuáles son los rasgos de las fiestas que aun se celebran en el medio rural disperso como yerras, fiestas en las escuelas en las que el contacto con la alteridad identitaria no es lo fundamental. Creo que sería complementario a su vez un estudio que describa cómo se están dando las labores en la ganadería en diferentes zonas del Uruguay: diferenciando entre áreas más "cimarronas" y otras más modernizadas. Por último considero interesante poder observar la visión de las personas de la ciudad que participan de las fiestas que celebran al gaucho en torno a esta figura.

De modo sintético se puede decir que la figura del gaucho es mantenida con vida a través de la celebración de la identidad rural actual, pero no como una tradición a ser conservada en todos sus detalles, sino como recurso mítico de la memoria colectiva que es resignificado en función de las necesidades actuales de visibilización. Representa la exaltación de la masculinidad, el manejo con el caballo y con los animales en general, idealiza ciertos valores y permite condensar el prototipo que diferencia al ser rural del ser ciudadano, lo cual permite asegurar como propio una cualidad frente a la amenaza homogeneizante de la globalización económica.

## **8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Assuncao, F.. (1963). *El gaucho*. Montevideo: Imprenta Nacional.
- Barth, F (1976.) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barrán, P (2008) *Historia de la sensibilidad en el Uruguay: La cultura bárbara 1800-1860. El disciplinamiento 1860-1920*. Montevideo: EBO
- Bauman, Zygmunt (1998) *O mal-estar da pós-modernidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- (1999) *La globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U., (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuesta a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bertolotti, Virginia (2007). *De los orígenes del gaucho: un vagabundo en fronteras inciertas*. Revista de la Academia Nacional de Letras. Vol. 2, nº2, pp. 167-203
- Blumer, Herbert (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Bouton, Roberto (2009) *La vida rural en el Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental
- Bourdieu,P (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Campal, E. (1962). *Hombres, tierras y ganados*. Montevideo.
- Canclini García, N (1989) *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Mexico: Grijalbo
- Carámbula, M., Piñeiro, D., (2006). *La forestación en Uruguay: cambio demográfico y empleo en tres localidades*. En: *Agrociencia*. Vol. 10, nº 2. Pp. 63-73.
- Da Matta,R (1986) *O que faz o brasil, Brazil*. Rio de Janeiro: Rocco
- de Torres, M.F. (2013). *Guardianes de la pradera. El origen de la legitimidad de la ganadería en Uruguay*. Montevideo : UR. FCS.
- Deleuze, G. (2009) [1968] *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amarrortu/Editores.
- Diccionario Real Academia Española (2006). 23ª Edición. Extraído de <http://lema.rae.es/drae/?val=globalizacion> Recuperado 10/10/13
- Di Giorgi, A. (2002): *El magma interior*. Montevideo, Trilce. 223 p.
- Durkheim, E. (2008) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pleyade.
- GARCIA SANZ, B. *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Serie Estudios, 1997, 687 p.
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giaudrone,C (2008) *El gaucho en el ámbito iconográfico del Centenario uruguayo (1925-1930)* Extraído de: [http://muse.jhu.edu/journals/revista\\_hispanica\\_moderna/summary/v061/61.2.giaudrone.html](http://muse.jhu.edu/journals/revista_hispanica_moderna/summary/v061/61.2.giaudrone.html) Recuperado 20/10/13

Giménez, G (2012) *La cultura como identidad y la identidad como cultural* Extraído de: <http://www.mexicanosdisenando.org.mx/WebMaster/Articulos/GG.%20laculturacomoidentidadylaidentidadcomocultura.pdf>. Recuperado 15/11/13

Giménez, G (1995). *Modernización, Cultura e Identidad Social*. En: Espiral. Vol 1, núm. 2. Enero-abril 1995. Pp. 35-55. Universidad Guadalajara. Guadalajara, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13810203>

Goffman, E (1989) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu

Grammont, H (2004) *La nueva ruralidad de América Latina*. Extraído de: <http://es.scribd.com/doc/29053380/La-nueva-ruralidad-en-America-Latina>

Recuperado 15/10/13

Gutiérrez, A. (2010) "A modo de introducción. Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu". En Bourdieu, P., *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno

Ingold, T. (1992). *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skills*. Nueva York: Routledge.

(2010). "To learn is to improvise a movement along a way of life" <http://www.youtube.com/watch?v=1DaaPaK-N5o>. Recuperado 20/02/2014

Laclau, E. (2009). "Sujeto de la política, política del sujeto". En Panizza, F., *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Martin-Barbero, J (2002) *La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana* Extraído de: <http://www.er.uqam.ca/nobel/gricis/actes/bogues/Barbero.pdf> Recuperado 12/10/13

Martin-Barbero, J (2002) *Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad* Extraído de <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n29p45.pdf> Recuperado 12/10/13

Melean, Jorge C. Troisi (2001). *Entre el impresionismo y el conteo de vacas: el gaucho y la guerra de imágenes del mundo rural colonial*. Anuario del Instituto de Historia Argentina N°2 p- 337-366.

Mercado, Asael; Hernández, Alejandrina (2010). "El proceso de construcción de la identidad colectiva". En: *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. Número 53, pp. 229-251. Universidad Autónoma del Estado de México. Extraído de: [http://convergencia.uaemex.mx/rev53/pdf/13\\_Asael%20Mercado%20Maldonado.pdf](http://convergencia.uaemex.mx/rev53/pdf/13_Asael%20Mercado%20Maldonado.pdf)

Moraes, María Inés (2008). *La pradera perdida: historia y economía del agro uruguayo: una visión a largo plazo 1760-1970*. Montevideo, Linardi y Risso.

Nahum, Benjamín (1968). *La estancia alambrada*. Enciclopedia Uruguaya. vol.24. Montevideo: Arca

Oliven, Ruben George (1996). *Tradition matters: modern Gaucho identity in Brazil*. New York : Columbia University Press

Piñeiro, D. y Moraes I., M. (2008) *Los Cambios en la Sociedad Durante rural el Siglo XX*. En: El Uruguay del Siglo XX. La Sociedad. Departamento de Sociología. pp :105-136. Montevideo: Editorial Banda Oriental.

- Rodríguez Molas, Ricardo (1968). *Historia social del gaucho*. Buenos Aires: Maru.
- Reyes Abadie, W., Vazquez Romero, A. (1965). *Crónica General del Uruguay*. V1. De los orígenes a la emancipación.
- Solari (1958). *Sociología Rural Nacional*. Montevideo: FDCS
- Taylor, S.; Bogdan, R. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de información*. Barcelona: Paidós
- Vidart, Daniel. (1955) *La vida rural uruguaya: escenario geográfico, proceso histórico, caracteres socioculturales* Montevideo: Talleres Gráficos
- (1967) *El gaucho*. Enciclopedia Uruguay. Vol 7
- (1969) *Tipos humanos del campo y la ciudad*. Nuestra Tierra.
- (2006) *Caballos y jinetes: una pequeña historia de los hombres ecuestres* .Montevideo: Banda Oriental
- Villoro, L. (1998). “Sobre relativismo cultural y universalismo ético” en *Estado plural, pluralidad de culturas*. México, Paidós.
- Yuni, J., Urbano, C. (2006). *Técnicas para investigar*. Córdoba : Editorial Brujas, **2006**.
- Wettstein , Germán; Rudolf, Juan. (1969). *La sociedad rural*. Nuestra Tierra. Vol. 16. Montevideo.
- [Williman](#), J. C., [Panizza, C.](#) (1974). *La banda oriental en la lucha de los imperios 1503-1810*. Historia uruguaya, Volumen 1. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- Zum Felde, A (1985) *Proceso histórico del Uruguay*. Montevideo: Arca
- Nahum, Benjamín (1968). La estancia alambrada. Enciclopedia Uruguay. vol. 24, [20] p. ilustr. Montevideo: Editores Reunidos, Arca. Montevideo
- [Williman](#), J.C., [Panizza, C.](#) (1974). "La banda oriental en la lucha de los imperios 1503-1810". Historia uruguaya, Volumen 1. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.